

En la primera casa de los números pares se inauguró el 15 de octubre de 1905, bajo la advocación de San Prudencio, el Centro de Obreros Católicos, trasladado el 22 de abril del siguiente año a la calle del Sur.

Estuvo en el número 81 el cuartel de la Guardia civil.

En la casa que hoy ostenta el número 82 nació —hay en la fachada una placa que lo recuerda— la fundadora de las Siervas de Jesús.

En las casas que hoy tienen los números 92, 94 y 96 se señala el lugar donde antiguamente estuvo el Hospital de San José (Marcelo Núñez de Cepeña, en "Hospitales Vitorianos"), que cumplió análogos servicios que el de San Pedro. Fué fundado por disposición testamentaria del matrimonio Pedro Ochoa de Lepazarán y María Martínez de Rójulo o Urréjola, otorgada en 16 de agosto de 1514. Al principio se recogían pobres viandantes y peregrinos, a los que se daba cama, carbón y leña, y se les aderezaba lo que ellos llevaban para comer, asistiendoles el médico si caían enfermos. En el siglo XVII sirvió dicho Hospital para que en él vivieran ocho mujeres pobres. En 1590 se pretendió incorporarlo al Hospital de Santiago, sin que se llegara a hacer. En 1784, a instancia del que entonces era patrón del de San José, el marqués de Legarda, se anexionó a la Casa de Piedad.

La última vecindad venera a Nuestra Señora del Buen Camino, que tiene su hornacina en la fachada de la casa número 59.

En esta vecindad una gran casa de ella (Becerro de Bengoa en "El Libro de Alava") sirvió de refugio a las monjas dominicas durante la guerra civil, cuando los ingleses se alojaron en el convento de aquellas.

Ha habido en la Herrería algunas escuelas particulares. En el piso primero del número 19 actual conocimos el Colegio de niñas del Corazón de Jesús. En 1890 funcionó en el 81 uno mixto, que había sido fundado el 20 de agosto de 1878.

Al final de la calle, en la pequeña plazoleta existente, se ha vuelto a colocar hace unos años la llamada "Fuente de los patos", instalada por vez primera en este mismo lugar el año 1831. Unos años después, a la vez que se trasladaba el abrevadero allí existente al portal de Arriaga, donde hoy se encuentra, se cambió aquella fuente por otra de vecindad. La artística de "los patos" ha sido llevada a diferentes lugares: plaza de la Virgen Blanca, junto al rinconcillo; cruce de las calles Ortiz de Zárate y Florida; San Francisco...; basta volver ahora a su primitivo lugar.

Esta plazuela se denominó antiguamente de la Leña, en cuyo lugar solían llevarse a efecto las ejecuciones de los condenados a muerte. En 1521 fué allí decapitado el capitán de los comuneros de Castilla Juan de Barahona, hijo de esta ciudad. En 1853, en virtud de constantes protestas de los vecinos de aquellos lugares, cuyas huertas y heredades sufrían daños por la gran afluencia que solía acudir a presenciar las ejecuciones, se trasladaron al campo de Judizmendi.

## Independencia

Formaba antiguamente parte de la vecindad del Arrabal.

Primitivamente existió la plaza de la Independencia, que desapareció en diciembre de 1919, quedando parte de ella en la actual calle de aquel nombre, a la que se agregó la de Sebastián Fernández (a) "Dos Pelos", que en anteriores tiempos se llamaba de Barreras. Otro trozo de la plaza de la Independencia pasó a ser calle de Postas, y otro, uniendo el Resbaladero con Furos, se convirtió en calle de este nombre.

En 1868, como consecuencia de la expulsión de los Borbones, se le dió el nombre de plaza de la Independencia.

En 1866 se proyectó construir un edificio para Capitanía General, pero no se llevó a efecto.

En el lugar que era centro de la plaza se levanta la de Abastos, inaugurada el 31 de diciembre de 1899. Más tarde, en 1923, sufrió una notable reforma, erigiéndose el piso superior.

Antes el mercado tenía lugar en la Plaza de España y algunos años antes en la entonces de Oriente. La Carnicería y la Pescadería estuvieron en la Correría, junto al Matadero. También parte del Mercado se estableció en la plaza de la Virgen Blanca.

El primitivo mercado vitoriano estuvo en terrenos comprendidos entre los Arquillos y la plazuela del Machete.

El pescado de río se vendió en tiempos muy antiguos a las puertas de la iglesia de Santa María.

El segundo trozo de la calle de la Independencia se llamó primitivamente Portal de Barreras, hasta 1887, en que se le dió la denominación de calle. En 1919 se le designó con el nombre de Sebastián Fernández (a) "Dos Pelos".

El portal de Barreras en sus primeros tiempos lo constituían unas pocas casas. Cuando fué creciendo, en 1867, se dividió en portal de Barreras, callejón de Cachán y callejón de Mendía —desaparecido éste— que estaba entonces en la casa que tenía el número 26 del portal.

Con el nombre de Sebastián Fernández (a) "Dos Pelos", se quiso perpetuar la memoria de aquel jefe guerrillero de la Independencia, que tantas victorias obtuvo sobre los invasores. Hace poco fué colocada la bandera que llevaba, en una de las salas del Palacio de la Provincia, cuya bandera ha estado olvidada entre objetos sin valor.

En el portal de Barreras, al incendiarse en 1507 el Hospital, fueron alojados los enfermos, ocupando una casa en el lugar de las Adoverías, junto a aquel portal.

## Candázuri

Al edificarse la Escuela de Artes y Oficios, la otra calle lateral que resulta frente a la de Samaniego, se acordó denominarla con el nombre del

insigne historiador alavés, el más completo de todos, José de Landázuri, y cuya calle, si ostenta la placa llamándola así, aún no está abierta.

El actual número 31 de la calle Herrería es la casa donde nació Landázuri. Murió el 13 de agosto de 1805, siendo enterrado su cadáver en el convento de San Francisco.

La casa solariega de los Landázuri está en el pueblo de Gobeo.

## Libertad

El 29 de enero de 1890 acordó el Ayuntamiento cambiar el nombre de la Avenida de las Desamparadas por los de Libertad, Montoya u Ortiz de Zárate, habiendo prevalecido este último.

La calle que hoy ostenta el nombre de la Libertad le fué dado el 20 de septiembre de 1907, siendo alcalde don Pedro Ordoño y en virtud de una moción presentada por los concejales don Antonio López de Guereña y don Ricardo Uralde, que también propusieron el cambio de nombre de las calles de Ali, Barrancal y Nueva Fuera y Dentro, no accediéndose por el gran trastorno que los cambios de la nomenclatura callejera suponen; sólo fué aceptado dar el nombre de calle de la Libertad a la nueva abierta entre las de Herrán y la de hoy Calvo Sotelo.

No he encontrado en el libro de actas el motivo del nombre a esta calle, ni tampoco aparece indicado expediente sobre ello.

## Los Herrán

Esta calle ostentó, desde el 30 de junio de 1897 al 27 de febrero de 1920 el nombre del Canciller Ayala, que luego se dió al trozo comprendido entre la calle de Santiago y la Florida, otorgándose a la que está entre aquella y la de Arana el de Los Herrán; "apellido —dicen las actas del Ayuntamiento— de puro abolengo alavés y gratos sabores forales en la historia vitoriana en la segunda mitad de la pasada centuria, y como recuerdo a su iniciativa en la magna obra, hoy en vías de pleno desarrollo, el ferrocarril Estella-Vitoria, unión a Los Mártires".

Fueron esos los motivos que indujeron al Municipio vitoriano a dar el nombre de Los Herrán a esta calle, uno de cuyos lados lo ocupa la estación del Vasco-Navarro. Frente a su entrada principal, la trasera de la Plaza del Garijo, donde se acaban de construir los nuevos almacenes municipales.

El principal motor de aquel ferrocarril (cuya electrificación hasta Los Mártires se ha inaugurado hace media docena de años) fué el Ingeniero don Juan José Herrán. El 22 de marzo de 1879 se celebró en Vitoria una reunión, en la que estuvieron representaciones de la riqueza, la ciencia y las fuerzas productoras, para poner los primeros jalones en tan importante obra. Dióse cuenta del proyecto y se nombró una comisión gestora que realizara todos los

trabajos precisos para llevar a realidad la idea aplaudida, que concibió en su mente el señor Herrán. Era Director General de la Comisión don Pedro Ortiz de Zárate y Secretario general don Joaquín Herrán; Presidente de la Sección Política, don Domingo Aragón; de la Económica, don Modesto Martínez de Maturana, y de la Científica, don Juan José Herrán. El proyecto, que era de Estella a Durango, pasando por Vitoria y con un ramal de Arróniz a Lerín, fué aprobado en 1882. Años después fué otorgada la concesión del ferrocarril a una Compañía inglesa que se constituyó en Londres, con el nombre de Anglo-Vasco-Navarro.

El 20 de enero de 1887 dieron comienzo las obras, con asistencia de las Autoridades, que fueron obsequiadas con un banquete en los salones de la Casa Consistorial. Para solemnizar el acto se celebraron diversos festejos; hubo música en la Plaza Nueva por las Bandas militares, y se iluminó la fachada del Ayuntamiento, engalanando sus escaleras y salones.

Don Joaquín Herrán fué en diferentes ocasiones concejal de nuestro Ayuntamiento. En el año 1877 fué uno de los que más se preocuparon en el asunto del abastecimiento de aguas. En 1881 también era concejal, ostentando en 1883 y 1884 la primera Tenencia de Alcaldía. Durante los meses de julio, agosto y septiembre del último año se acordó celebrar, a su propuesta, una Exposición industrial. Por entonces también se tomó en consideración otra propuesta del señor Herrán en el sentido de que, siendo Nuestra Señora de la Blanca Patrona civil de la Ciudad, se solicitara de la Santa Sede la declaración canónica; y, a tal objeto, se dirigió el Ayuntamiento al Obispo de la Diócesis para que instruyera el expediente necesario y lo enviara a Su Santidad. No tuvo efecto la petición hecha por iniciativa del señor Herrán, puesto que hasta 1921 no se declaró el Patronato canónico, como consecuencia de la nueva solicitud del Municipio vitoriano, siendo alcalde don Herminio Madinavetia.

Fermín Herrán fué uno de los destacados literatos vitorianos del siglo pasado, celebrándose en su casa reuniones a las que asistían todos los aficionados a las letras.

## Magdalena

El primitivo nombre que esta calle tuvo fué el de Portal de las Brígidas, que le fué otorgado en 1867, cambiándosele por el actual en 1887. Antes perteneció a las Cercas Bajas. En 1927 se le dió el nombre del prócer vitoriano e ilustre español Ramiro de Maeztu, mártir de la Cruzada nacional; nombre que la República le quitó, volviéndole a dar a esta calle el de la Magdalena, que hoy continúa ostentando.

Esta denominación la debe al título que tuvo el antiguo convento que estuvo afincado en terrenos sobre los que se levantó la nueva Catedral. Data de muchos tiempos atrás, siendo su primera noticia de 1291; y consta en una convención que hicieron los caballeros de la Cofradía de Arriaga con el Consejo de Vitoria, poniendo coto a los atropellos, desafíos y asesinatos que se realizaban entre vecinos de la villa y del campo. Se cita en ella a Santa María

Magdalena, que fué el nombre que tuvo el edificio, dedicado en sus primeros tiempos a Hospital de llagados y leprosos, a cuyo cuidado se encontraban religiosos de la Orden de San Lázaro.

Más tarde pasó a ser propiedad del Ayuntamiento, sin que se haya llegado a conocer la fecha exacta. Desde luego, entre los años 1480 a 1590 su destino fué otro, ("Hospitales Vitorianos". Marcelo Núñez de Cepeda), convirtiéndose en casa de devoción. Existía la Cofradía de San Lázaro, que celebraba sus reuniones en una de las salas de la Casa, estando constituida por arrieros. Luego se trasladaron a la ermita de Santa Lucía, al convertirse en 1590 aquella Casa en convento de Religiosas.

Esto lo acordó el Ayuntamiento en 1575, pensando en un principio en traer Religiosas Agustinas, pero decidiéndose luego que fueran Carmelitas Descalzas, al solicitarlo así una joven que para ello ofreció su hacienda.

El 26 de septiembre de 1589 llegaron a Vitoria las cinco primeras Religiosas Carmelitas, siendo recibidas por las autoridades del Ayuntamiento en Armentia. Fueron llevadas a Santa María; de allí, en procesión, a Santa Cruz; luego, a Santa Clara; y de allí, al convento de la Magdalena.

Estas Religiosas marcharon en 1651, con motivo de cuestiones que hubo al no poder instalarse en el convento de San Antonio los PP. Carmelitas. El Ayuntamiento se opuso a la marcha, haciendo gestiones para evitarla con las autoridades eclesiásticas.

La primera comunicación pasada al Ayuntamiento sobre su traslado fué del año 1644. Al siguiente, el Nuncio ordenó el aplazamiento del traslado a Logroño, como querían, hasta que se resolviera en definitiva. Pero, de pronto, en la madrugada del 2 al 3 de diciembre de 1650 abandonaron las Religiosas secretamente el convento, dirigiéndose en unos carros cubiertos hacia la capital riojana.

Enterada la ciudad del suceso, el alcalde reunió al Ayuntamiento, y se salió en busca de las Religiosas, que fueron alcanzadas en Lapuebla de Arganzón, ya que el tiempo lluvioso les impidió avanzar más. Y volvieron al convento, donde se montó vigilancia por turno de dos vecinos, hasta que el 28 de noviembre del año siguiente llegó la resolución de la Nunciatura, favorable a ellas.

Deseosa la Ciudad de que el edificio, vacante, fuera ocupado por otra Comunidad, se hicieron varias proposiciones, instalándose en 1653 las Brígidas que, al construirse la nueva Catedral, se trasladaron al actual convento.

En la misma calle de la Magdalena se edificó en 1887 la casa que tienen para la enseñanza las MM. Ursulinas de Jesús, que recientemente han establecido también Noviciado.

En el número 5 tienen Colegio-Noviciado los religiosos Marianistas, con cuya casa de la calle Castilla comunica.

En 1820 fué establecida la Tintorería de Villanueva, cuya fachada principal tiene ahora por la calle de don Luis Heintz.

**Manuel Iradier**

Esta calle constituye parte de la antigua del Molinacho, llamada así por el que había al final de la actual calle de San Antonio. En 1880 "por el mal efecto que hacía al oído", se cambió su nombre por el de calle del Sur; y en diciembre de 1916, por el de Manuel Iradier, en memoria del ilustre vitoriano explorador del continente africano.

Manuel Iradier se dedicó con gran ahínco en el Instituto de Vitoria al estudio de las ciencias geográficas y, debido a su impulso, al pensar en 1866 realizar un viaje de exploración científica al interior de África, fundó para ello "La Exploradora", en la que formaron con Iradier otros cuantos decididos jóvenes vitorianos.

En 1874 emprendió el viaje de prueba y estudio al golfo de Guinea, de donde siguió su primer viaje de exploración. Diez años más tarde volvió a realizar otro.

Dió mucha gloria, quizá no tanta como él quería, a su pueblo y a su Patria, adquiriendo gran renombre. En sus expediciones sufrió grandes calamidades y quebrantos, lógicos de suponer, si bien en muchos lugares fué también recibido con fiestas y regocijos. En Punta Botika pretendieron asesinarle en 1875.

El 19 de agosto de 1911 falleció Iradier, siendo sepultado su cadáver en Valsain (San Ildefonso), de la provincia de Segovia. Sus restos fueron trasladados a Vitoria el 7 de noviembre de 1927, con cuyo motivo se rindió un homenaje póstumo al ilustre explorador, interviniendo, entre otras personalidades, Ramiro de Maeztu.

Este homenaje al ilustre vitoriano se inició en ocasión del viaje de la escuadrilla de Aviación "Atlántida" a la Guinea española, que rememoró la labor africanista de Manuel Iradier, quien consiguió triplicar el dominio español en África ecuatorial y abrió una puerta de acceso al interior de aquel país —como se indicaba en el escrito que promovió el homenaje—.

A mediados del siglo pasado en el lugar donde comienza hoy la calle de Manuel Iradier estuvo la fuente llamada de la Paloma, hacia los jardines del número 3, cuando todo aquello era prado. También por ese sitio debía ser donde se encontraba, en las casas de Pereda, un afamado baile y merendero, que otras veces sirvieron de fábrica de bujías, cuartel y tiro de gallo.

El primer edificio de esta calle lo ocupa, con el número 2, el convento de los PP. Carmelitas, cuya construcción se comenzó en 1897, dándosele fin en 1900. Antes tuvieron dichos religiosos su residencia en la calle de Vicente Goicoechea, desde 1890, en que se establecieron en Vitoria. En la casa contigua estuvo el célebre taller de pintura de Juan Daniel Alba que decoró el Palacio Episcopal.

El número 20 es el edificio destinado a la Delegación de Hacienda. Por el número 8 tienen su entrada algunas de las Delegaciones de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Hace años estuvo también Correos, antes de ir a Dato.

En el actual número 36 permaneció algunos años el Gobierno militar.

Dos casas más adelante estuvo la Red Telefónica Interurbana, inaugurada en 1894.

En la siguiente vecindad de la calle corresponde la primera casa a la fábrica de naipes.

Hacia 1904 ocupó la casa número 4 de esta calle el Gobierno civil. Enfrente, donde la clínica dental del señor Llano, permaneció el Centro de Obreros Católicos desde 1906 hasta su traslado al nuevo edificio. Anteriormente hubo también en esta misma calle una Asociación Católica de obreros, que se inauguró el 22 de abril de 1888.

Hasta la reciente construcción de la Casa de Correos y Telégrafos estuvieron en el edificio que hace esquina a la calle de Dato las oficinas de Correos. Este, primitivamente, residió en el número 2 de la Cuchillería.

El último edificio impar, esquina a la calle de los Fueros, es el destinado a Alhóndiga Municipal. Se inauguró en 1904. Su primera piedra fué colocada el 3 de junio de 1897. La primitiva Alhóndiga, llamada Casa del Peso, estaba donde hoy los primeros Arquillos, y extendíase hasta la cuesta de San Francisco. Antes de ocupar el actual edificio estuvo donde hoy el Parque de Incendios.

### Marqués de Estella

A raíz de la visita que hiciera a Vitoria don Miguel Primo de Rivera, Marqués de Estella, Jefe entonces del Gobierno español, se concedió su nombre, a propuesta del que era arquitecto municipal, don Javier Aguirre, a una de las calles que resultaran del derribo de los viejos cuarteles de Caballería y convento de San Francisco: la que habría de comunicar la calle de Postas con la cuesta de San Francisco. Fué adoptado el acuerdo el 2 de mayo de 1925 y la placa correspondiente se colocó el pasado año de 1943.

En el primer trozo de esta calle, que es una de las fachadas laterales del grupo de casas de la Caja de Ahorros de la Ciudad, se encuentra la "Peña España", fundada en 1937. En el segundo trozo se colocaron el año pasado unas hermosas escaleras de acceso a la cuesta de San Francisco, sustituyendo las otras que provisionalmente habían sido puestas.

En estas mismas escalinatas se va a emplazar ahora el monumento acordado erigir en memoria de los caídos en la Cruzada Nacional.

### Marqués de Urquijo

En 1867 se designó a este paseo con el nombre de paseo lateral de la Estación; y en 1887 se le distinguió con el de Cuarto de Hora, conque aún se le suele comunmente denominar. En 1903 se le otorgó el actual nombre, en memoria del incansable protector de las enseñanzas agrícolas y de las Bellas

Artes, y generoso donante para la edificación del Asilo de Santa María de las Nieves. Durante la República tuvo el nombre de Pi y Margall.

A esta calle pertenecía antes el Colegio del Sagrado Corazón, que ahora se numera en el paseo de Fray Francisco. La edificación aneja, que igualmente pertenece al Colegio, fué fábrica de gas. El alumbrado por medio de éste, se inauguró el 28 de abril de 1864. En diciembre de 1885 la Compañía, después de algunas discusiones con el Ayuntamiento con respecto a adquisición de la fábrica y rebaja del tipo luminoso, cesó, y el Ayuntamiento hizo la adjudicación del alumbrado por medio de petróleo.

El primer edificio que a continuación se encuentra en este paseo es el del Monasterio de la Visitación, de las Religiosas Salesas. Fué fundado por doña Rosario del Wal, colocándose la primera piedra en 1879.

El último trozo de la calle está todo él destinado, con otros edificios de la misma, a menesteres militares. La Zona y Caja de Reclutamiento, el Parque Administrativo y el de Artillería, el Patronato de Huérfanos militares y el cuartel del "General Loma", construido en 1898, que lo ocupa el Regimiento de Infantería número 30, que antes era Batallón de Flandes y hace más años Regimiento de Cuenca.

## Mateo Benigno de Moraza

Hasta 1887 formó parte esta calle de la de San Francisco, otorgándosele en aquella fecha la denominación que hoy lleva en homenaje al gran patrío alavés.

Nació Moraza el 21 de septiembre de 1816 en el actual número 4 de la calle de Cuchillería. Estudió primero en el convento de Santo Domingo y después en la Universidad de Oñate. Se trasladó a Vitoria con motivo de la guerra civil, explicando Matemáticas, Derecho Romano, Filosofía, Moral y Literatura. De 1842 a 1856 desempeñó la Secretaría del Ayuntamiento vitoriano, cuyo cargo tuvo que abandonar por haber sido nombrado consultor de provincia. Diputado a Cortes, dos días antes de firmarse la abolición de los fueros vascos pronunció un célebre discurso el 19 de julio de 1876. Falleció el 17 de enero de 1878, en la casa número 10 de la calle del Prado.

El 3 de agosto de 1895 se inauguró la estatua erigida a su memoria en los jardines de la plaza de la Provincia.

A la calle de Moraza da una de las fachadas de la Casa de la Ciudad y en la acera izquierda está la nueva entrada subterránea, recientemente habilitada, a la parroquia de San Miguel. Las casas de esa calle, en este lado de los impares, están todas ellas bajo los Arquillos.

En este lugar, debajo de la iglesia de San Miguel, en lo que era Plaza Mayor, estaba antiguamente la Alhóndiga. Junto a ésta se encontraba también el Consistorio a cuyo balcón central se sacaba la bandera blanca los días de mercado y en cuyos mismos días solía celebrarse audiencia de pleitos en las salas bajas de aquel centro municipal.

En la plazuela frente a San Miguel solían colocarse el siglo pasado, pa-

ra el mercado, las cacharreras y los cesteros. Estuvo en esta calle la imprenta de Egafia, hoy en la del Prado.

En esta calle de Moraza tuvo lugar un histórico suceso, precursor del 2 de mayo. Desde el 14 de abril de 1808 estaba en Vitoria el rey Fernando VII. Este preparaba su marcha a Francia, a conferenciar con Napoleón, en la madrugada del día 19. Enterado el pueblo, comenzaron las protestas y los rumores, acentuados cada vez más con gritos y vocerío que vitoreaban a España y a Fernando VII, mezclados con otros despectivos para Francia, mientras los palafreneros y servidores regios preparaban los carrozales. Cuando el rey apareció en la puerta de la Casa Consistorial la avalancha popular se desbordó, asíéndose a las ruedas y cortando los tirantes de las mulas, a las que desengancharon del carrozal.

### Molino de San Ildefonso

Esta calle recibió el nombre que lleva en 1867. Antes pertenecía a la de la Cruz y barrio de Santo Domingo. La denominación actual la mereció sin duda a haber estado en su lugar uno de los molinos, llamado de San Ildefonso por la proximidad a la antigua Parroquia vitoriana.

En esta calle no hay nada notable. En su final, el último edificio es el antiguo grupo escolar, construido en 1906 e inhabilitado para su servicio al edificarse el nuevo de "Samaniego".

### Navarra

Ostenta esta denominación una de las cinco calles de la Ciudad Jardín.

### Nieves Cano

Este nombre, que es el primitivo, se le dió en 1904 a la calle que resultó frente al Asilo Provincial de Santa María de las Nieves al edificarse éste.

En 1899 cedieron terrenos para su edificación el Obispo de Vitoria, don Mariano Alguacil, el Senador del Reino don Juan Cano y don Ricardo Buesa.

El título de la calle se dió en recuerdo de la virtuosa y caritativa dama, hermana del señor Cano, inspiradora de la fundación del Asilo.

En este centro se guarda la hermosa imagen que figura en la procesión del Rosario de la Virgen Blanca en la víspera de su fiesta, y cuya imagen donó al Ayuntamiento doña Felicias Olave el 4 de agosto de 1897 para ser colocada en el palacio municipal.

En el Asilo de Santa María de las Nieves, además del Asilo propiamente

dicho, está el Manicomio y la casa de Expósitos. Desde 1533 se sabe que el Concejo vitoriano se preocupaba de cuidar a los niños expósitos, de los que encargaba a mujeres casadas de Vitoria y sus alrededores, que los criaban en sus casas, siendo pagados los gastos de las rentas de los tres hospitales que administraba la Ciudad —Santa María, la Magdalena y Santiago— ("Hospitales Vitorianos", de Núñez de Cepeda). En 1565 doña María Martínez de Landa dejó unas casas en la calle Pintorería, al fallecer, para los niños expósitos. En 1590 pasó a pagar los gastos que ocasionaba la crianza de los niños el Hospital de Santiago, que también lo hacía, cuando en los siglos XVII y XVIII fueron enviados al Hospital general de Zaragoza.

En el mismo edificio del Asilo Provincial está la Casa de Maternidad para solteras. Esta institución estuvo en el Hospital de Santiago desde 1865 a 1917, en que se trasladó a la calle de Ali —donde está la clínica de la Virgen Blanca—, pasando poco después al lugar que hoy ocupa.

## Nueva Dentro

Se llamaba en el siglo XIII de la Judería, y entonces formaba parte, con la hoy Nueva Fuera, el barrio que habitaban en Vitoria los judíos hasta que, como en el resto de España, fueron expulsados en 1492. El nombre que antes ostentaba la calle Nueva no se sabe.

Tuvieron los israelitas una sinagoga, a la que sucedieron los principales centros de enseñanza vitorianos. El lugar de su emplazamiento, si bien algunos llegan a decir que fué donde está el Hospicio, y otros dicen que estaba hacia el centro de la primera parte de la calle (más probable), no se ha fijado con certeza. En ella residió luego el profesor de Humanidades, que pasó más tarde al que fué Hospital de Santa María.

Hasta 1887 la calle Nueva Dentro tenía una sola vecindad, que terminaba en el cantón de San Francisco Javier. En aquella fecha se le añadió la que se llamaba calle del Hospicio. Esta se denominó así desde mayo de 1867. Antes, juntamente con la actual del Molino de San Ildefonso, se llamaba de la Cruz.

En el final de la calle estuvo el Grupo escolar conocido por Urbina, hasta que se abrió hace siete años el nuevo Grupo de "Samaniego". También hubo en la misma calle una escuela particular de niños, fundada en 1877.

En la segunda vecindad está el Hospicio. Su edificio, notablemente reformado en diversas ocasiones (recientemente con la añadidura de otro hermoso pabellón), perteneció en un principio al Colegio Seminario de San Prudencio, debiéndose principalmente la fundación de la Casa de Piedad al prelado don Diego de Rojas, de quien en la sala de Juntas del citado establecimiento se conserva un retrato para perpetuar su memoria.

Vitoria, ya desde sus primeros tiempos se preocupó de atender las necesidades de los vecinos menesterosos. Y a ello se dedicaban los Hospitales de Santa María, San Pedro y San José; del primero de ellos vino a salir el Hospicio. En 1757 el Ayuntamiento acordó erigir una Casa de Misericordia y, en

tendiéndose que debiera tener el establecimiento un carácter provincial, el año 69, al ser expulsados los Jesuítas, se pensó instalar el Hospicio en el lugar que ellos ocupaban, siendo permutado por el edificio del Colegio de San Prudencio, ya que se advirtió insuficiente el Hospital de Santa María, que entonces tenía.

En diciembre de 1777 se creó una Junta llamada Sociedad de Caridad, que al año siguiente se tornó en Junta Diputación de Pobres, anteponiéndosele la palabra Real por disponerse que en las puertas principales se colocara el escudo de las Armas Reales.

Al establecerse la Casa de Misericordia, se prohibió la mendicidad callejera, y se expulsó de la ciudad a todos los pobres forasteros, asistiéndose a aquellos que con justas causas pasasen de tránsito.

Los fondos con que primeramente contó el establecimiento fué una subvención municipal, las limosnas de Navidad e impuestos de un cuarto sobre cada libra de chocolate elaborado en Vitoria y dos maravedíes en la carne y aceite.

La Real Junta Diputación de Pobres regía y administraba también a fines del siglo pasado un hospital marítimo en Motrico.

Las verjas del jardín del Hospicio proceden del convento de Santa Clara.

En el número 1 de esta calle tuvieron que refugiarse las religiosas Brígidas durante la guerra de la Independencia, mientras Vitoria sufrió los horrores de la batalla.

A fines del siglo pasado hubo en la casa que ostenta el número 65 un almacén de campanas, donde fueron fundidas algunas de las de nuestras torres vitorianas.

## Nueva Fuera

Esta calle formaba también parte, como la de Dentro, del que fué barrio de los judíos hasta 1492. En esta fecha se le dió el nombre que hoy lleva, con el que se designaba igualmente a la calle del Torno.

En 1881 se fundó una escuela particular de niñas en el número 6.

## Olaguibel

En 1887 le fué otorgado el nombre de esta calle al trozo comprendido entre las de Paz y Fueros, al que estuvo reducida al principio hasta las sucesivas prolongaciones que le han convertido en una gran vía urbana. Con el nombre que lleva se quiso honrar y perpetuar el de aquél insigne vitoriano e ilustre arquitecto entre los de España y fuera de ella, de cuyo talento nos queda memoria en infinidad de obras que revelan su temperamento artístico, que en aquellos tiempos revolucionó de manera admirable la arquitectura.

Cuando se pidió en el Ayuntamiento que la prolongación de la calle hasta

el arroyo de las Trianas se denominara también con el mismo nombre de Olaguíbel, el concejal don Guillermo Elío solicitó al propio tiempo que se erigiera una estatua al buen vitoriano y excelente arquitecto. No debió parecer mal la idea a los del cabildo municipal, pero, como tantas otras cosas de las que se hablan en el salón de sesiones, quedó en el olvido.

Nació Olaguíbel el viernes 7 de agosto de 1752 en la casa de la calle Pintorería que hoy tiene el número 30, siendo bautizado en la iglesia de San Ildefonso. Falleció el martes 10 de febrero de 1818, a las nueve y cuarto de la noche y a los 66 años de edad. El día 11 se recibió su cadáver en el convento de San Francisco con canto de órgano y asistencia del Cabildo de la Ciudad, siendo entregado a la Comunidad; seguidamente se celebraron funerales en San Ildefonso, enterrándose después el cadáver en el cementerio de Santa Isabel. En la fachada de su casa, reformada exteriormente en 1893, el primero de marzo de 1891, colocó el Ayuntamiento la lápida que hay dedicada a su memoria, luego de haber celebrado una Misa de "Requiem" en el convento de Santa Cruz, de la misma calle Pintorería. En esa misma fecha el Casino Artista Vitoriano, que entonces se hallaba en la Plaza Nueva, celebró también una fiesta en honor de Olaguíbel, coincidiendo con el centenario de la terminación de aquella Plaza, debida al ingenio del ilustre arquitecto vitoriano.

Justo Antonio de Olaguíbel fué un entusiasta admirador de Herrera, autor de El Escorial, y partidario del estilo que sucediendo a los caprichos y libertad de la graciosa arquitectura del Renacimiento, fió su hermosura y grandeza en las grandes moles severas, desnudas de adornos y detalles y buscando sólo el efecto en la combinación de esas vastas masas. Revolucionó con Ventura Rodríguez el arte arquitectónico, siendo ambos los dos españoles que durante el reinado de Carlos III iniciaron en la arquitectura española un movimiento de reacción contra aquellos adefesios ornamentales del siglo XVII.

Olaguibel, "una de las figuras científicas que más sobresalieron en España a fines del siglo pasado y principios del actual —dice una revista del XIX—, tuvo enemigos que le presentaron toda clase de dificultades, que él supo vencer con su talento y constancia". Fué premiado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Olaguibel —leemos— debió todo a su intachable honestidad, su actividad sin límites y su talento poderoso, unido a la fuerza de su voluntad y su constancia. Además, la deficiente organización de los estudios artísticos en aquel tiempo no eran los más apropiados para destacarse de otro modo.

Son obras suyas en Vitoria, entre otras, la Plaza Nueva, la fachada del convento de Santa Brígida. También la de la casa de San Prudencio, en Armentia, y casi todas las torres modernas de las iglesias de Alava; siendo igualmente obra suya y de su dirección las más importantes fábricas de la provincia. Son de él varios puentes y pontones sobre el río Zadorra; entre ellos el gran puente de Abechuco. En la iglesia de Arriaga —publica "Euskalerriaren-Alde" un trabajo— debió terminarse la construcción de un hermoso pórtico de diversas arquedas, de las cuales hay ya construidas algunas columnas y arranques de arco, en cuyo estado quedó paralizada la obra por falta de dinero.

En Castilla dirigió Olaguibel las obras de importantes monumentos, alcanzando gran renombre en el extranjero y siendo imitado por muchos arquitectos de Inglaterra y Francia.



El 27 de enero de 1893 se aprobó la total terminación de la apertura de la calle, que no debió hacerse puesto que un año después justamente volvió a solicitar que se completara una pequeña parte que quedaba lindando con el Resbaladero, habiendo lugar de expropiar los terrenos, ya que los propietarios de los afectados no aceptaban las proposiciones del Ayuntamiento, y eso impedía la completa apertura de esta importante calle vitoriana. El 20 de septiembre se solicitó del Municipio por algunos concejales su ampliación hasta Judizmendi, por los lugares que conocimos hasta hace veinte años con los nombres de paseo de Panticosa y senda de los judíos.

En el terreno que hoy ocupa el segundo trozo de la calle de Olaguibel estuvo la antigua Plaza de Toros, hasta que en 1880 se edificó la actual. Don Ventura Peláez, dueño del solar, pidió al Ayuntamiento el 15 de febrero de 1881 que se abriera una calle entre las del Mercado y Resbaladero, en el terreno que quedaba de la derruida Plaza. El Municipio acordó acceder a las pretensiones del señor Peláez; pero, como sin duda no se llevó a efecto la apertura total, el 26 de junio de 1883 volvió a pedir que se realizara por completo. El año 92 y el 95 nuevamente se solicitó la terminación de la calle de Olaguibel. Posteriormente se le han añadido a esta calle los dos trozos que la han hecho convertirse en una de las más bonitas vías vitorianas, con la desaparición del paseo de Panticosa para dar nueva fachada al Hospital civil de Santiago, y con el derribo del convento de San Francisco.

En la casa que tenía el número 1, cuando sólo formaba la calle el primitivo trozo, hubo un salón de baile.

La primera parte de la vía actual la llenan a un lado los solares de la iglesia de San Francisco; y al otro, una de las fachadas de la hermosa manzana de casas edificada por la Caja de Ahorros de la Ciudad. Esta, en una de las plantas bajas, tiene establecido el Monte de Piedad. Otros pisos bajos, por necesidades de la guerra, estuvieron habilitados para clase de párvulos. También en uno de ellos residió el taller de ajuar del "Servicio Social".

El lado derecho del último trozo de la calle está ocupado por un lateral del cuartel del Regimiento de Artillería número 25. Frente a la esquina última, pasado el arroyuelo de las Trianas, está la piscina, de reciente edificación.

A la izquierda, la fachada principal del Hospital Civil de Santiago, que antes la tenía por la calle de la Paz, hasta que se reformó en 1932. Entonces desapareció el típico paseo llamado de Panticosa, muy frecuentado, ampliando hasta veinte metros los ocho que tenía y haciendo mudar todo su aspecto.

Al reformarse así el Hospital y el antiguo paseo de Panticosa, se instaló también en uno de los lados anteriores de aquel centro benéfico el invernadero de plantas que había en la Florida.

La construcción del Hospital éste duró desde 1803 a 1807. Apenas terminado, fué preciso habilitarlo para cuartel durante la guerra de la Independencia. En 1856 sufrió un notable aumento, y el 24 de marzo de 1884 se inauguró la capilla, cuyas obras estuvieron paralizadas unos cuantos años. Entre las limosnas con que el Hospital contaba figuraba también parte de la recaudación obtenida con los billetes de la rifa de San Antón, hoy destinada íntegramente al Hospicio. En 1838 se fusionaron ambas Juntas, separándose nuevamente poco después.

Este Hospital es el que en 1419 fundó Fernán Pérez de Ayala con el

nombre de Santa María del Cabello, cedido a la Ciudad el año 1535. Reformado ultimamente, fueron inauguradas las obras el 25 de julio de 1926, coincidiendo con el centenario de la primera Junta Directiva que tuvo el Hospital y con el del comienzo de la prestación de sus servicios por las Hermanas de la Caridad. En el pórtico se colocó una lápida de mármol con una inscripción que recuerda la fundación del Hospital y sucesivas modificaciones hasta aquella inauguración.

En un pabellón junto a las verjas anteriores del edificio están la Farmacia Municipal y la Maternidad de casadas pobres, fundación Paula Fournier. Esta sala tiene comunicación con el resto del Hospital por una galería; la otra posee entrada independiente. La Farmacia Municipal ha estado, hasta hace poco, algunos años, en una de las dependencias de comedor popular de "Auxilio Social". Anteriormente lo fué en el Instituto Municipal de Higiene y en la Cuchillería, donde el Dispensario Antivenéreo. Fué fundada en 1901.

El 31 de diciembre de 1927 se inauguró, con "La Gota de Leche", la sala de Maternidad para casadas pobres.

También estuvo algún tiempo en el Hospital la Maternidad para solteras; desde 1865 a 1917. En esta fecha la Diputación la trasladó a la calle de Ali y más tarde al Asilo de Santa María de las Nieves, que es donde actualmente radica. Antes de estar la Maternidad en el hospital se hallaba antiguamente en el edificio que más tarde fué Seminario Conciliar.

En los solares de San Francisco se vienen colocando estos años las casetas de feria de primavera y también lo fueron un año en agosto. Se utilizaron también durante la guerra para la celebración de diversas solemnidades patrióticas.

## Palacio

En 1887, en cuya época quedó restaurado interior y exteriormente el edificio que veinticinco años antes se habilitó para Palacio Episcopal al ser creada la Diócesis de Vitoria, fué dado el nombre de calle del Palacio a la que, entre las del Seminario y Santa María, es una callejuela sin casas, donde da la fachada lateral derecha de la citada casa episcopal. Serdán, en uno de sus tomos de "Rincones de la Historia vitoriana", se ha ocupado con amplitud de este palacio, que perteneció en sus primitivos tiempos a los señores de Aguirre, marqueses de Montehermoso.

El fundador de este palacio fué don Fortunio Ibáñez de Aguirre, que lo mandó construir cerca del año 1520 con el propósito de destinarlo a convento de religiosas dominicas. No se mostraba muy propicia a esto su mujer, y por eso no se llevó a efecto; pero él mismo hizo la Iglesia y Monasterio de Santa Cruz, en la calle de la Pintorería.

creada en 1851 la Diócesis de Vitoria, al llegar a esta ciudad el primer obispo, don Diego Mariano Alguacil, el 29 de abril de 1862, se alojó en el palacio de Montehermoso que, por ser de propiedad particular, se tomó en arriendo. El 10 de septiembre de 1873 se expulsó del palacio al señor Obis-

po y se transformó el edificio en cuartel y parque de artillería. En 1887 fué vendido al Obispado, introduciéndose entonces notables reformas que convirtieron aquella casa señorial en el palacio de hoy.

Sirvió, antes de pertenecer al Obispado, de alojamiento a los personajes reales que llegaban a Vitoria. Entre otros, fueron huéspedes del Palacio de Montehermoso: Felipe V, en 1701; doña María Luisa de Saboya, con su hijo Luis, en 1710; José Bonaparte, en varias ocasiones.

La reina María Luisa de Saboya, que permaneció en Vitoria durante tres meses, poco antes de morir, en reconocimiento a las atenciones que los vitorianos le dispensaron, extendió el título nobiliario de marqués de Montehermoso a favor de los dueños del palacio.

## Saz

Esta calle fué Ronda del Mediodía, desde que así se le denominó en 1867 hasta 1881, en que se le llamó del Mercado, por estar en ella establecido. Llevó ese título hasta que el 25 de abril de 1919 se le dió el de Bélgica, y en 11 de diciembre de 1929, el que ahora ostenta.

En sus impares hay unas boterías y herraderos; ambos únicos en la ciudad.

En ese mismo lado —número 7— se encuentra el Colegio de San José, de Clérigos de San Viator, establecido en 1908. Estuvo antes la Escuela de Salesianos y "El Liceo", la mejor sociedad dramática de su tiempo, que solía dar funciones alternando con bailes de sociedad. Allí se formó también un orfeón, en el mismo café de Antonio Goveo.

En los números pares el primer edificio es el cuartel de Artillería titulado "General Alava" (actualmente Regimiento número 25), establecido en ese lugar cuando en la última decena del pasado siglo se edificó la actual Plaza del Ganado, que estaba antes donde el cuartel, en una extensión de 11.459 metros cuadrados. Tenía una puerta central y en el fondo de la plaza seis cuadras grandes y otras seis pequeñas, capaces para 210 cabezas de ganado, colocándose entre las cuadras, retretes, abrevadero y una fuente. En los laterales del edificio había media docena de fondchas muy frequentadas por las gentes que acudían al mercado. Durante la guerra civil se alojó en ese lugar la tropa de Artillería y Caballería.

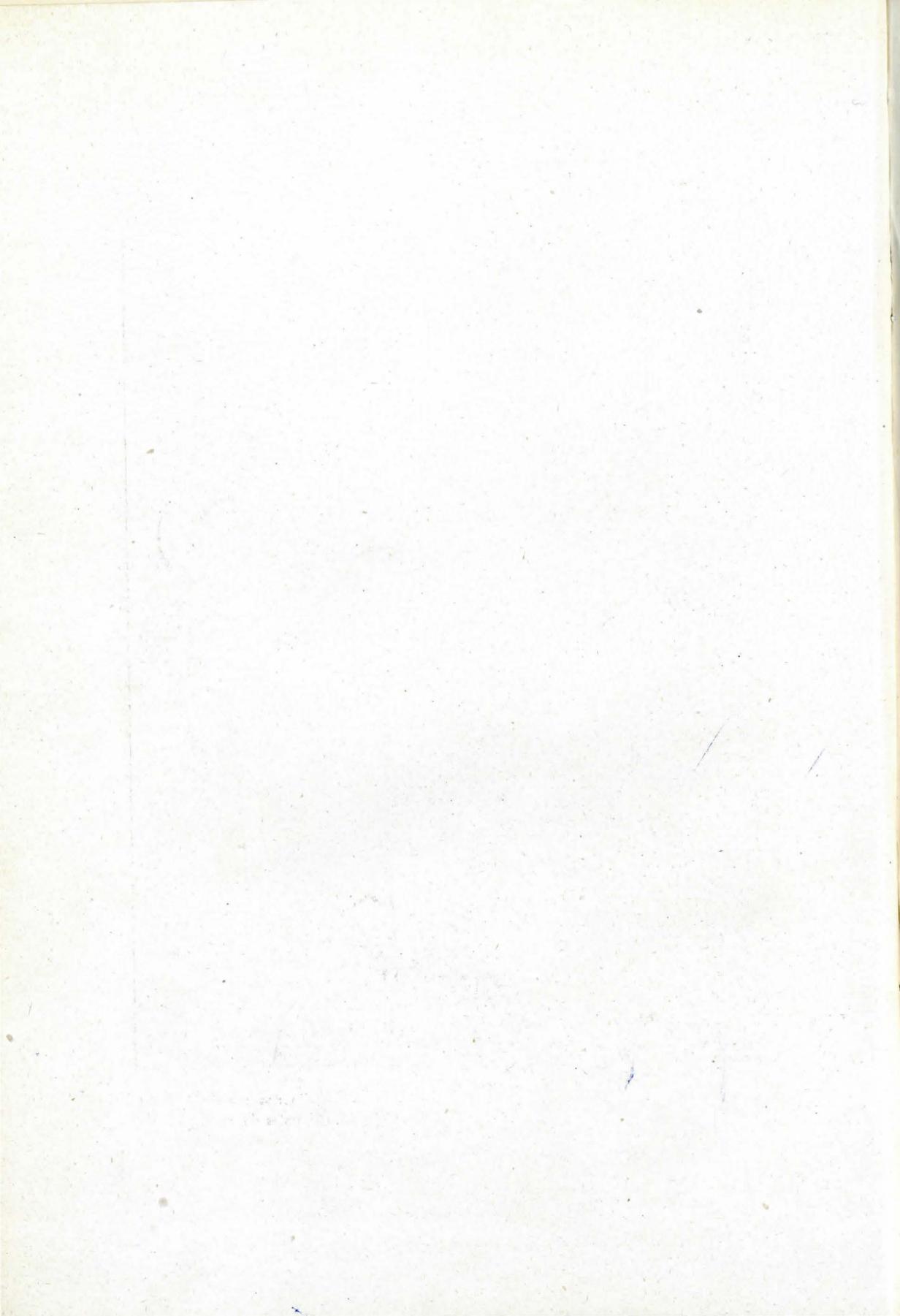
El edificio próximo, construido en 1860, es el Instituto Municipal de Higiene, llamado antes Laboratorio Químico Municipal, creado en 1882. Antes estuvo en el número 1 de la calle de Castilla. La Farmacia, establecida en 1901, se trasladó a la calle de Samaniego y recientemente a uno de los pabellones anteriores del Hospital civil.

Inmediatamente se halla la cárcel celular (prisión correccional) y el Juzgado de Instrucción y Primera Instancia. Este se instaló el 26 de enero de 1859, y antes estaba en la Casa de la Ciudad.

La cárcel, construida entre los años 1858 y 59, es la primera del sistema celular establecida en España. Entonces no había otra prisión que la del palacio del conde de Salvatierra, donde hoy está el Parque de Incendios. Era



... La calle Chiquita nos muestra también  
algún viejo caserón, antes de salir a la Co-  
rrería, donde se nos pone al paso la célebre  
Casa del Aldeano...



la nueva, al instalarse, la mejor cárcel; su construcción costó 53.572 pesetas. En 1883 don Fermín Gandásegui hizo un legado de 2.750 pesetas en beneficio de los presos pobres, fundándose un Ropero. Ahora funciona un Patronato que cuida de las necesidades de los reclusos. Recientemente se ha instituído el Ropero de "Santa María de Estibaliz", de carácter particular.

Junto a la cárcel está la plazuela de los carros; en ella y en la plazuela de las Desamparadas estaba algún tiempo el ferial. Antes hubo un lavadero, que después fué abrevadero.

En el último trozo de la calle se encuentra la primitiva fachada principal del Hospital civil de Santiago y la capilla de este benéfico establecimiento, que fué construida en 1867.

## Pintorería

Se le dió este nombre —antes era parte de La Puebla— hacia los años 1254 a 1256, durante la estancia en Vitoria de Alfonso X, el cual habitó, según parece, y quizá también Alfonso XI, la casa número 74, en la segunda vecindad, donde "El Sabio" solía salir a examinar las obras de la próxima iglesia de San Ildefonso, que él mandó construir, colocándola bajo la advocación del Santo Arzobispo de Toledo, por la especial devoción que a él profesaba. Allí mismo tuvo su palacio Juan II. Casa solariega de los Velasco, descendientes del Condestable de Castilla, destinada hoy a viviendas particulares, conserva el aleorio, herraje y escudo.

En esta misma calle, en el número 1, se hospedaron también en 1842 los Infantes don Francisco de Paula Antonio y doña Luisa Carlota.

En el número 19 nació el sacerdote, apóstol de Cuba, don Francisco Alberto Chao, benemérito hacedor de la caridad, cuya memoria perpetúa un grandioso monumento en tierras cubanas.

En el número 30 nació, vivió y murió el prestigioso arquitecto don Justo Antonio de Olaguíbel, autor, entre otras importantes obras, de la Plaza Nueva y los Arquillos. Nació el 7 de agosto de 1752, siendo bautizado en la Parroquia de San Ildefonso; y murió el 10 de febrero de 1818. En la fachada de la casa, reformada en 1893, hay una placa que, perpetuando su memoria, dice:

"1752-1818. Aquí nació, vivió y murió el insigne arquitecto vitoriano don Justo Antonio de Olaguíbel. La ciudad de Vitoria le dedica este recuerdo. 1890".

En el número 24 está la casa y capilla donde se cree que nació San Pedro de Osma. Los vecinos, que le tienen por su Patrón, le dedicaron una lápida. La capilla la erigieron ellos mismos en 1706.

Por su co-patrono tienen estos vecinos a San Roque, una imagen del cual, pequeñita, suelen llevar a misa juntamente con la de San Pedro. La devoción de la Pintorería a San Roque data de tiempos muy antiguos, ya que en las deprecaciones al Cristo de San Ildefonso, en la iglesia de este nombre, solían unir una oración a aquél santo.

## II

La tercera vecindad de esta calle sigue celebrando como su fiesta la de la Invención de la Santa Cruz, con las de San Ildefonso. Antes llevó también el nombre de vecindad de la Cruz.

En ella está enclavado el convento del mismo nombre, de religiosas dominicas. Muéstranse en su portada los escudos de la casa del fundador, don Fortunato Ibáñez de Aguirre, marqués de Montehermoso. El año 1511 las hermanas Marina y Juana Pérez de Oñate, que ya vivían juntas con otras compañeras formando beaterio, compraron unas casas que en este lugar tenían los dominicos. En 1522 los gobernadores del Reino, por ausencia de Carlos I, les concedieron una pensión de diez mil maravedíes para que pudieran tener su capilla y capellán. El día 20 de julio del mismo año fué consagrada aquella, acudiendo a la ceremonia muchos ilustres personajes. Permaneció el beaterio hasta el año 1565, en que fueron admitidas en el Instituto de Santo Domingo.

En 1520 el marqués de Montehermoso construyó su Palacio —hoy Episcopal— para destinarlo a convento de las dominicas. Pero, por discrepancias con su mujer, no se le dió aquel destino. En cambio, con algunas otras ayudas, edificó el actual convento, según lo acredita la inscripción que en él hay:

“Esta iglesia fundó y edificó el ilustre señor licenciado don Fortunio Ibáñez de Aguirre, de el Consejo Real de S. M. y de la Santa Inquisición, en servicio de Dios y de su gloriosa Madre, y acavóla Matheo de Aguirre, su sobrino, heredero y sucesor, a 15 días de el mes de abril de 1547”.

### III

El 24 de marzo de 1886 el Ayuntamiento autorizó a los vecinos de la segunda vecindad de la Pintorería para construir una capilla en el Cristo de San Ildefonso, en parte del solar donde estuvo enclavada la antigua Parroquia del mismo nombre. Los vecinos de aquella calle tuvieron gran devoción a aquel Cristo, cuya imagen fué guardada en la casa de la vecindad, cuando fué derribada la antigua iglesia.

Por la primera vecindad se ve la fachada posterior del Palacio de Bendaña. En febrero de 1885 se fundó en el número 24 una escuela de niños; en 1915 había también una en el número 11.

En el número 3 hubo hasta hace no muchos años una célebre posada, donde solían concurrir los días de mercado los tratantes.

El 21 de enero de 1818 se reunieron en una casa de la primera vecindad once artesanos, con el fin de tratar de la reinstauración del antiguo Dibujo, luego Escuela de Artes y Oficios, fundado en 1774 por la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, y desaparecido en 1808. En la Casa que fué residencia de esa Sociedad tuvo lugar la sesión de apertura del mencionado centro de enseñanza el día primero del mes de abril de aquel mismo año 18.

En la segunda vecindad tenía el siglo pasado, en 1867, su fragua Echavaste, que fundió varias de las campanas de las torres vitorianas.

La gran casa donde estaba el arco de entrada a la calle perteneció a los condes de Villafuente y, cuando la dejaron sus dueños (Becerro de Bengoa “Vitoria a principios de siglo”) dió en ese edificio grandes bailes la juventud aristocrática, estableciéndose el salón de baile “Iris”. También hubo salón de baile en el número 49.

En esta calle vivían muchos zapateros y panaderos.

## Plaza de Toros

Forma esta calle el trozo último que constituye la prolongación de la de Manuel Iradier y las casas alrededor de la Plaza, al año siguiente de cuya inauguración se dió ese nombre al lugar que hoy continúa ostentándolo.

Fué inaugurada esta Plaza el 2 de septiembre de 1880. La construyó don Ventura Peláez sobre un altozano, que algunos suponen fué el lugar donde estuvo la aldea de Adurza.

Unos años más tarde —el 2 de agosto de 1885— ocurrió un célebre suceso en esta Plaza. Al salir al ruedo el segundo toro, que tenía por nombre “Arbolario”, saltó al tendido, llenando de pánico a los espectadores que ocupaban la Plaza. Un aficionado, que estaba al servicio de aquella, Santos Ruiz —hace pocos años fallecido— coleó al toro con gran valor, ganando entre los vitorianos el sobrenombre de “héroe”.

Las primeras corridas de toros se dieron en la Plaza de la Virgen Blanca. Y, cuando eran de mayor categoría, en la de España. También han solidado correrse toros en la que fué Plaza de Bilbao, así como en el patio de Santa Clara y en la calle de San Francisco.

En 1851 se inauguró la Plaza que hasta la construcción de la actual estuvo enclavada en terrenos comprendidos entre las calles de Olaguibel, Paz y antiguas de Oriente y Resbaladero. Tenía un espacioso tendido con asientos de madera, con un solo cuerpo superior destinado a palcos.

Con motivo de la guerra, la actual Plaza se utilizó para centro de concentración de prisioneros, sufriendo grandes deterioros que completaron de hacerla inutilizable. Luego de varias dificultades, desechado el proyecto de construir otra nueva, el entusiasmo y gran vitorianismo del alcalde don José Lejarreta, con su Ayuntamiento, decidieron la restauración de la Plaza, cuyas puertas volvieron a abrirse solemnemente el 4 de agosto de 1941. Su propiedad, una vez hayan sido amortizadas las obras, se acordó pasara al Hospicio, Hospital civil de Santiago y Asilo de Santa María de las Nieves.

## Torral de Arriaga

Antes era parte de la calle de Santo Domingo Fuera. Al desaparecer ésta en 1887 se le llamó con el nombre que hoy sigue ostentando, por ser la entrada a la población desde el próximo pueblecito de Arriaga.

Comienza al final de la Correría y termina en el citado pueblo.

El número 1 lo ostenta el “Jardín Maternal”, sobre los solares del antiguo convento de Santo Domingo. Entre ella y la inmediata casa —la conocida del serrador— estuvo el Hospital militar. Ahora acaba de ser construido un frontón de barriada. Casi enfrente, pasada la calle del Cubo, permanece la celebrada casa de Navarrico.

Más adelante, ya en la carretera, se encuentra el chirrial o vivero de la Provincia; y, contigua, la fábrica de cola. Detrás, la de abonos minerales.

Cerca de ella, la histórica ermita juradera de San Juan de Arriaga, o "el chico", que ya existía en el siglo XI. En ella, bajo la presidencia de la Virgen de Estíbaliz, que era traída en hombros desde su santuario, se reunían los Cofrades de Arriaga, que habrían luego de deliberar sobre la administración de Alava que ellos regían con sabia mano, en sus diversos aspectos. Y allí se firmó en 1332 la unión de Alava a Castilla. El 20 de octubre de 1939 la Diputación acordó la restauración de esta ermita, trasladando a su lugar la románica de San Juan de Marquínez, sirviendo, además que de recuerdo histórico, de monumento expiatorio de los caídos en la Cruzada.

A la salida del portal de Arriaga (Becerro de Bengoa, en "Vitoria a principios de siglo") estaba la famosa posada de Guzmán.

En 1483, el 22 de septiembre, Isabel la Católica juró en el portal de Arriaga, a las puertas de la ciudad, los Fueros, Libertades de la Provincia.

Pocos días más tarde llegó a Vitoria el rey don Fernando (Serdán en "El Libro de la Ciudad") para consultar a su esposa acerca del rescate de Boabdil, que aquí se debió decretar con el beneplácito del cardenal de España, de la familia alavesa de los Mendoza.

## **Portal del Rey**

El 17 de agosto de 1492, a los pocos días de haberse ausentado de Vitoria los judíos, el Ayuntamiento acordó sustituir el nombre de la Judería, que llevaba el barrio habitado por aquellos, dándole entonces el de calle de la Puente del Rey, con cuyo nombre se designaba también la entrada o portal a ella.

A pesar de habersele dado aquél nombre, se le comenzó a conocer en seguida por la calle Nueva con que luego se le designó como hasta ahora en la nomenclatura oficial.

El día 5 de enero de 1524 vino a nuestra Ciudad el Rey Emperador Carlos V, que "entrando en la dicha puerta" (la de la Puente del Rey), "yendo en derecho de la puerta que entra a la calle Nueva de la dicha Ciudad", confirmó y juró mantener las mercedes, privilegios, libertades, exenciones, ordenanzas y buenos usos y costumbres de la Ciudad de Vitoria.

Con motivo de esta visita, primera que hacía al venir de Navarra Carlos V, se dió la denominación que hoy ostenta a dicha calle, que ya antes, por ser el paso de los reyes de Navarra hacia su reino, se llamaba de la Puente del Rey.

En el número 6 tuvo su taller Inocencio Valdivielso, sobrino de "El sastre de Payueta", cuyas aficiones de escultura siguió.

## **Portal de Villarreal**

Desde el día 12 de noviembre de 1937 se llama de Villarreal de Alava la calle que antes se denominaba Portal de Urbina. Después de celebrados en

aquella Villa alavesa los solemnes actos que hubo con motivo de la imposición de la medalla militar a las fuerzas que la guarnecieron, se descubrió la lápida que recuerda a la entrada de la ciudad la gesta incomparable de Villarreal en 1936.

El primitivo nombre de Urbina lo venía ostentando desde el siglo XIII.

Desconozco el por qué de llevar esta calle vitoriana desde tan remotos tiempos el nombre de aquel lugar alavés, del mismo Ayuntamiento de Villarreal. Quizá fuera por la mayor importancia que entonces tuviera Urbina que Villarreal, hasta que ésta, por privilegio de los Reyes, fué creciendo su población a mediados del siglo XIV, agregándosele los lugares próximos.

Antes de que se distinguiera a este sector de la ciudad con aquel título, formaba parte del Barrio de Labradores.

En la fachada de la casa número 3, a la bajada del cantón de Santa María, se lee aún, con bastante claridad, un letrero que pone: "Posada de Domingo Zulueta donde paran los arrieros que van de Zaragoza a Bilbao". Seguramente que sería muy visitado el figón que en esa casa pudo haber, situada en muy buen sitio, a la entrada de la carretera que va a la capital vizcaina.

El año 1822 fueron concedidas dos parcelas en los portales de Arriaga y Urbina para la edificación de cuarteles; y a fines del siglo pasado todavía había uno de Infantería en esta calle que hoy es de Villarreal de Alava.

En 1845 se construyó el alberque que subsiste.

La primera piedra para el levantamiento del Asilo de ancianos de San José, de las Hermanitas de los Pobres, fué colocada en 1881. Más adelante, numerada con el 29, hubo una célebre venta llamada de "Los cascos".

En el lugar que ocupan las Hermanitas, según se ve en un plano topográfico de 1825, debía haber una ollería.

Hacia el portal de Villarreal, en su salida a la carretera de Bilbao, da el nuevo y hermoso grupo escolar "Samaniego". Enfrente, al otro lado de la carretera se levanta el nuevo Matadero, cuyos servicios fueron inaugurados solemnemente el día 6 de agosto del año 1942. Por dificultades de momento no ha podido ser totalmente terminada la edificación. A continuación de él han quedado recientemente establecidas tres importantes fábricas.

En estos últimos años ha aumentado la vecindad de este Portal con la erección de bonitas casas, en dirección a Gamarra.

## Postas

Se llamó esta calle del Arrabal, formado hacia el año 1600, hasta que se le otorgó en 1821 el actual título, debido a que en este lugar de la población estaba la Casa de Postas (servicio de coches para Madrid e Irún).

En sus primeros años sólo alcanzaba la calle hasta la actual de Dato, prolongándose en 1887 hasta la de Independencia. Ultimamente se amplió la calle de Postas hasta la de la Paz, desapareciendo la de los Aliados, nombre que en 1919 se dió a la antigua de Oriente para conmemorar la terminación de la guerra europea.

Como la primitiva Plaza de Toros vitoriana estuvo en terrenos comprendidos entre el último trozo actual de la calle de Postas y Olagubel, esa primera calle era de tránsito muy concurrido en días de fiestas taurinas. Era una de las mejores calles, y en ella había varias fondas, posadas y cafés.

En la esquina de Dato, donde está la droguería, mandó hacer el marqués de Montehermoso un Parador, que entonces se llamó nuevo, y luego viejo, siendo muy acreditado.

En la otra esquina de enfrente —hoy Banco de Vitoria— estuvo establecido el célebre Café Universal de Olave, trasladado más tarde a la esquina de San Prudencio-Arca.

En el segundo piso del número 14 estuvo la Casa de Banca de Valle, antecesora del Banco de Vitoria. Debajo estaba la imprenta de Cecilio Egafía. Hasta hace pocos años estuvo también en el número 10 la imprenta de Larráñaga, sucesora de Robles, una de las primeras vitorianas.

En el piso segundo del actual edificio del Banco de Vitoria estuvo establecido el Ateneo Vitoriano.

El 21 de mayo de 1864 se inauguró el Círculo Vitoriano, en el que se fusionó el "Gabinete de Lectura", otro Círculo que se había fundado en 1840, ocupando locales en la Plaza de España y trasladándose luego a la calle de Postas. También estuvo el "Gabinete" en la de Dato. En la planta baja del Círculo Vitoriano funcionaron diversas Sociedades recreativas. Ahí estuvieron "La amistad", "Las provincias" y "La recreativa", en las que se daban animados bailes. El 13 de enero de 1921 se produjo un incendio en la parte trasera del Círculo Vitoriano, quemándose la sala de recreo, el serret, el vestíbulo y la techumbre de la sala de billar, salvándose la biblioteca y el salón principal. El 9 de mayo de 1942 hubo otro incendio, quedando destruido el salón de fiestas. Unos meses antes se inauguró un salón-bar en la calle de Dato, en comunicación con el edificio principal.

Se encontró en el mismo edificio la Cámara de Comercio e Industria de Alava, hasta que se trasladó hace pocos meses a la nueva casa de "La Previsora", en la calle del Prado, donde también estuvo anteriormente. En el mismo edificio del Círculo está la Delegación de Alava del Instituto Nacional de Previsión y la Comisaría de Recursos de la Zona Sexta. Recientemente se ha instalado en los mismos locales la Delegación de Abastecimientos y Transportes.

En 1850 se fundó una escuela de niñas en el número 8 de Postas.

Junto a la pescadería de Arrese estuvo el almacén de tabacos. En esta calle estaba la cigarrería de "La perdiz", de Cuadra, que es el que compuso el zortziko de San Prudencio "Los alaveses en este día", y acaso "Los pintores de Vitoria".

En el "rinconcillo" permaneció algún tiempo la "fuente de los patos", que tantos lugares ha recorrido.

En el número 32 estuvieron las Organizaciones Juveniles, y anteriormente el Casino de funcionarios.

En el 34 nació el comandante don Angel Izarduy, cuyo nombre se recuerda en una de las calles de la ciudad y que en aquella casa tiene una placa recordatoria.

En el número 5 estuvo instalada la imprenta de Manteli, antes en la Cu-

chillería, donde se reunía el "Centro literario vascongado", en el que se juntaban los principales literatos vitorianos del siglo pasado.

En el rincón que hace esquina a la cuesta del Banco de España se encuentra la fachada principal de la Caja Provincial de Ahorros y Préstamos de Alava, fundada hace 25 años, y que hasta hace pocos estaba en una de las dependencias del Palacio de la provincia. En aquel mismo rincón estuvo muchos años, hasta edificarse la nuevo Caja, el kiosko de periódicos "El globo".

La hermosa manzana de casas edificada por la Caja de Ahorros de la Ciudad hace diez años fué el lugar donde estuvo emplazado el cuartel de Caballería hasta su traslado al edificio actual. La misma Caja tiene su sede en sitio preferente de aquella edificación, a donde, al quedar construída, se trasladó de los locales que ocupaba en la Plaza de España, debajo de la Casa Consistorial.

Se constituyó aquella institución en noviembre de 1850, siendo alcalde de la ciudad don Luis Ajuria y secretario don Mateo B. de Moraza, y en cuya Corporación municipal figuraban entonces personalidades de gran relieve en nuestra historia local, como don Ladislao de Velasco y don Francisco Juan de Ayala. El proyecto de creación de la Caja fué presentado en la sesión de 16 de octubre del dicho año por la Comisión de Intereses Generales y Hacienda; y, en seguida, previo reglamento y estudios, que ya anteriormente venían haciendo, se decidió poner en marcha la institución. Como auxiliar y complemento de ella, se estableció, a propuesta del primer teniente de alcalde don Diego de Urrechu, barón de Rada, el "Monte de Piedad".

En la casa signada con el número 25 se halló establecido el "Centro de regalos" para los combatientes.

En el número 21 se encuentra la Fiscalía Provincial de Tasas. En el mismo, el Banco popular de "Los Previsores del Porvenir", que anteriormente estaba en la Plaza de la Provincia. En el 23, la Jefatura de Obras Públicas. En el 33, las Compañías de los Automóviles "La Unión" y "La Vitoriana".

En parte de la calle de Postas se encuentra la Casa de Correos y Telégrafos, sobre el suelo de lo que fué Plaza de Bilbao, desaparecida en diciembre de 1929. Antes Telégrafos estaba en el actual número 17 de Fueros. Y Correos, en la esquina de Dato-Sur. El edificio en que se han reunido ambos centros de comunicación se comenzó a construir en 1921. Los buzones de Correos antiguamente estaban en la Carnicería y en el Teatro.

La plaza de Bilbao se había llamado de Oriente desde principios del siglo XIX; y en 1837 se le dió el de Bilbao, en conmemoración del levantamiento del segundo sitio de aquella Villa.

En parte de esta plaza, en la subida al Banco de España, estuvo algún tiempo el Hispano-Romano.

También estaban en la plaza de Bilbao los cedáceros, que tuvieron que trasladarse al desaparecer las casas que formaban la Plaza. De ésta recordamos también la instalación en ella de parte del ferial durante las fiestas de la Blanca, y el jardincillo con un retoño del árbol de Guernica, colocado en 1910.

Prado

Este nombre se le dió en 1882 a la calle que hasta entonces se llamaba del Camino Real. Antes la calle del Prado formó parte del antiguo paseo de "El Espolón".

En 1906 se le puso el nombre de Monseñor Cadena y Eleta, en recuerdo del Prelado que inició las obras de la nueva Catedral.

Monseñor Cadena y Eleta entró en Vitoria el 26 de febrero de 1905. Y en seguida manifestó su deseo de erigir una nueva Catedral, cuya primera piedra fué colocada el 4 de agosto de 1907, con solemnidad extraordinaria.

En la segunda quincena de abril de 1911 se inauguró la cripta, que ha estado varios años habilitada para el culto, y en 1914, trasladado de la Diócesis unos meses antes Monseñor Cadena y Eleta, se suspendieron las obras, que no han vuelto a ser reanudadas.

Al advenimiento de la República se quitó a esta calle el nombre del ilustre Prelado, para darle la de Pablo Iglesias. Y, al subvenir el Movimiento Nacional, se le volvió a dar el de calle del Prado.

A fines del siglo pasado hubo en esta calle un cuartel de Infantería.

En 1890 se inauguró la red telefónica de Vitoria, cuyos servicios se instalaron en el número 10 de la calle del Prado, permaneciendo algunos de ellos hasta no hace mucho en dicho lugar.

En la misma casa falleció don Mateo Benigno de Moraza, cuyo recuerdo se perpetúa en una placa que hay colocada en la fachada, y que dice:

"El día 17 de Enero de 1878 falleció en esta casa DON MATEO B.<sup>2</sup> DE MORAZA, Consultor, padre de provincia y diputado a Cortes por Alava, mantenedor constante de sus derechos e impugnador de la Ley de 21 de julio de 1876".

Vivió en la misma casa el poeta Obdulio Perea, a quien sus amigos le llamaban el maestro de los escritores vitorianos. En la Universidad de Sevilla tuvo la cátedra de hebreo.

Se encuentra en el número 24 la Cooperativa Cívico Militar, inaugurada en 1901 en la calle Becerro de Bengoa, y trasladada hace pocos años al lugar actual.

El piso principal, al establecerse en Vitoria el Ministerio de Justicia, fué ocupado por la Jefatura del Servicio Nacional de Prisiones, que luego fué al edificio del Ministerio, yendo a aquel otro lugar el Registro de Penados y Rebeldes.

Durante algún tiempo tuvo su residencia en el mismo piso la Delegación de Abastecimientos y Transportes.

Los números 38 y 40 fueron residencia de las Brígidas, mientras se les construía el nuevo actual convento.

En el número 5 se estableció en 1878 el Círculo Tradicionalista, que luego ocupó otros sitios, y "Mesón del Requeté".

Durante la República estuvo la Federación de Sociedades Obreras y el Partido Socialista. Y anteriormente la posada de Tamayo.

En el número 9 estuvo la Sociedad de Seguros contra accidentes de tra-

bajo "La Previsora", que actualmente ocupa el nuevo hermoso edificio en los antiguos números 5, 7 y 9.

En el edificio contiguo, donde se encuentra la Delegación Provincial Sindical, estuvo primitivamente el Banco de España. Luego el Gobierno civil, hasta su traslado a la casa actual. Y más tarde los Jurados Mixtos de Alava y la Delegación Provincial de Trabajo.

El siglo pasado fué asimismo fachada posterior de la Sociedad Automóvil vitoriana. Aquí estuvo también el parador nuevo.

En uno de los pisos de la última casa tuvo su residencia el Sindicato Español Universitario, que ahora está en el Instituto.

Durante algunos años se ha celebrado en esta calle el mercado de leña.

En el centro de "El Espolón", del que formaba parte la calle del Prado, estaba la celebrada "Casa blanca" (Becerro de Bengoa, en "Vitoria a principios de siglo"), dirigida por Quico, inmediata al juego de pelota, donde los aficionados encontraban exquisitos huevos fritos, helados y "chapurrado".

Hubo en la calle del Prado el siglo pasado un taller de espejos, montado por el capitán carlista don Juan Zabala, que aprendió el oficio de espejero mientras estuvo emigrado en París.

## Prudencio María de Verástegui

Esta calle, que une las de Calvo Sotelo y los Herrán, lleva desde el 30 de junio de 1897 su primer nombre, en homenaje a tan ilustre alavés como don Prudencio María de Verástegui.

Nació el 7 de mayo de 1747, en Manurga, de la hermandad de Cigoitia, falleciendo en Vitoria el 20 de octubre de 1826. En las escalinatas de acceso al Palacio de la Provincia, a la izquierda según se asciende, hay una estatua de Verástegui, erigida—con la otra, de don Miguel Ricardo de Alava—por acuerdo de las Juntas Generales celebradas en Alegria en mayo de 1863, y a propuesta de don Ramón Ortiz de Zárate. El 8 de octubre de 1774, a sus 27 años de edad, casó Verástegui en Villanañe con Casilda Varona, de la Torre fuerte de su apellido y descendiente de la famosa heroína que desde Alfonso VI dió su nombre ilustre a tan noble casa. En 1776 se trasladó a su domicilio en Vitoria.

Al año siguiente fué elegido para alcalde de la Ciudad, no queriendo aceptar por su escrupulo en cumplir fielmente las Ordenanzas; y se le designó Regidor preeminentemente primero. El Ayuntamiento de que Verástegui formó parte laboró grande y eficazmente por Vitoria. Entre otras de sus obras, figura la organización de la Junta Diputación a Pobres, estableciendo un asilo de hombres primeramente en la casa de los Jesuitas —en el Campillo— y para mujeres, en el Hospital de Santiago. Luego —a los pocos meses— se convirtió en el actual Hospicio.

Fué elegido Verástegui Maestre de Campo, Comisario y Diputado general de Alava, cargo que desempeñó por tres veces. Siéndolo en 1780, se acordó gestionar el restablecimiento de la Sede Episcopal, encargándose a tan esclarecido alavés el 25 de noviembre que continuara las gestiones iniciadas. Tam-

bién se trabajó por entonces la concesión de la misa y rezo propio de San Prudencio.

El 11 de julio de 1790 fué elegido por segunda vez Diputado General; pero, por haberle sobrevenido un ataque reumático, no pudo tomar posesión hasta dos años después. Y entonces comenzó el "período histórico más importante de la vida de don Prudencio María de Verástegui, y uno de los que más honraron a la Noble y Leal Provincia de Alava".

En él —dice un historiador— dió a conocer Verástegui sus excepcionales dotes de mando, su espíritu organizador, su indomable carácter y el profundo amor patrio que abrigaba en su pecho; en él demostró la Providencia que todo sacrificio le es pequeño siempre que vaya enderezado a la defensa del territorio nacional. El 22 de mayo de 1794 debía dejar su cargo, pero se le reelegió.

Fué en la organización de planes de defensa en la línea del Deva durante la invasión francesa de 1794-95 cuando se destacaron en Verástegui aquellas cualidades que le permitieron contener por espacio de un año a los ejércitos republicanos.

El 21 de mayo de 1797 expuso que llegaba el caso de nombrarle sustituto, por finalizar el término para que fué reelegido. Con motivo de sus servicios hechos, se le concedió el título de Maestrante de la Real Ronda.

Figuró entre los socios sobresalientes de la "Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", habiendo trabajado mucho por la modificación en el método de las faenas agrícolas e introduciendo en Alava el uso de la patata, que tanto ha beneficiado a nuestros labradores.

En la calle de Prudencio María de Verástegui está la emisora Radio Victoria.

## Ramiro de Maeztu

El 22 de diciembre de 1927 se dió el nombre de Ramiro de Maeztu a la calle que tenía el de la Magdalena. Con él se quiso honrar al preclaro vitoriano que se distingüía por su relevante personalidad literaria y nacional en la proclamación y defensa de las doctrinas españolas.

Cuando advino el régimen republicano volvió a llamarse la calle con su antigua denominación, que sigue ostentando.

El 16 de septiembre de 1936 el Ayuntamiento dió de nuevo el nombre de Ramiro de Maeztu a otra calle vitoriana; la abierta poco antes entre las de Don Luis Heintz y Domingo Beltrán, queriendo perpetuar la memoria del insigne español hijo de esta Ciudad, defensor de la Hispanidad y mártir por aquellos días de la Cruzada nacional. No podía Vitoria menos de enaltecer, siquiera de este modesto modo, a uno de sus hijos que con tanto afán sembró los ideales nacionales que hicieron revivir España entonces.

La calle de Ramiro de Maeztu carece actualmente de edificación alguna, estando aprobado el plano para la construcción en ella de un grupo de viviendas por la Obra Sindical del Hogar.

Había nacido Ramiro de Maeztu en el piso segundo de la casa número 18



de la Ronda del Mediodía, que corresponde —según los cómputos que hemos efectuado— a la casa señalada con el mismo número en la actual calle de don Ramón Ortiz de Zárate. El día de su nacimiento fué el 4 de Mayo de 1867, siendo bautizado al día siguiente en la parroquia de San Miguel por el cura ecónomo don Marcos Lecea, e imponiéndosele los nombres de Ramiro, Manuel Alonso. Estos dos últimos los recibió de los de su padre y padrino.

Ramiro de Maeztu, a pesar de haberse ausentado de esta Ciudad y salido por el mundo, siempre conservó gran amor a Vitoria, como poco antes de su muerte lo recordaba, evocando los lugares vitorianos de su juventud. Su nombre ostenta hoy también el Instituto de Enseñanza Media, en el que se educó y comenzó a sentir sus aficiones literarias, al lado de su padre, uno de los socios del Real Ateneo Científico, Literario y Artístico.

## Rioja

Esta calle era antes de darle su nombre parte del camino de Arechavala, por serlo como también lo es de Rioja, motivo por el que se le concedió su nombre en 1881.

Durante la República tuvo el de García Hernández, que nació en una de las casas de la calle.

En el número 4 residió la "Agrupación Artística".

En la última casa de los números impares está el Colegio de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, que se instaló en 1906.

## Samaniego

En 1923 a una de las calles laterales que resultaron al edificarse la Escuela de Artes y Oficios se le dió el nombre del ilustre fabulista alavés Félix María Samaniego, que nació en la villa de Laguardia el 12 de octubre de 1745, y en cuyo mismo lugar falleció el 11 de agosto de 1801. Era sobrino del conde de Peñaflorida, de cuya Sociedad de Amigos del País, por él fundada, fué Samaniego uno de los primeros socios.

El primer edificio que en la calle de Samaniego se encuentra es residencia de varias instituciones vitorianas. Antes de arreglarse como ahora lo está, después de la apertura completa de la calle, se hallaba allí, en planta baja, las cuadras de la Policía Urbana, y en piso superior, la Academia de la Banda Municipal de Música. Otra parte del edificio, con entrada por las Cereas Bajas, era la escuela llamada del Parque, porque lo fué antes de Incendios.

En 1929, al fundarse, se instaló en ese lugar el Orfeón Vitoriano, sufriendo desde entonces notables transformaciones el edificio, en el que poco después se establecieron los Comedores Económicos, institución de arraigada tradición vitoriana, ya que siempre se preocuparon nuestros rectores de la be-

neficencia, así como de la cultura, antecediéndose a cualquier otra parte. Hace unos meses se fusionó con los comedores de "Auxilio Social".

Más tarde, en otro de los locales anejos, se puso la Biblioteca popular, desaparecida.

Estuvo establecida la Farmacia Municipal, que se encontraba en el local del Instituto Municipal de Higiene hasta entonces y ahora en una de las dependencias del Hospital civil. Se estableció la Farmacia municipal en 1901. Actualmente reside en el mismo edificio la Inspección Provincial de Sanidad.

A continuación después de la casa que construye la Caja de Ahorros, está el alberque público que, antes de la edificación de la Escuela de Artes y Oficios, se hallaba junto a la esquina donde termina la calle de Vicente Goicoechea, ocupando terrenos que ahora forman parte de la plazuela del conde de Peñaflorida. Había sido edificado en 1854.

El edificio siguiente, que es el último, está dedicado a Tribunal Tutelar de Menores, que también ha residido en la calle de Aldave y antes lo fué en el paseo del Batán.

Más adelante, fuera ya de la calle, se encuentra la fábrica de tapices.

Al abrirse la calle hubo un proyecto que no se realizó. Fué el de construcción de la que se llamaría "Casa de Dato", en terrenos situados entre la Escuela de Artes y Oficios y las cuadras de la Policía Urbana, en la calle de Ali; o sea, aproximadamente, por donde están las dos últimas edificaciones de la calle de Samaniego. En aquel edificio se pensaba instalar la Casa Cuna, la Gota de Leche y el Tribunal de niños.

## San Antonio

Este nombre, que es el primitivo, se dió a la calle que lo ostenta, en 1820, llamándose así por estar instalado en la calle contigua a ella el convento de San Antonio. Formó parte esta calle de la vecindad del Arrabal.

En el número 2 estuvo el salón de corte de la Capitanía General, instalada en el mismo edificio del Casino Artista.

Contigua permaneció durante varios años la institución denominada "La Gota de Leche". En 1905 se fundó, estableciéndose provisionalmente, por falta de locales, en los del Laboratorio Químico Municipal, siendo en seguida cedidos por el Casino Artista los de la calle de San Antonio, donde había una cochera y cuadra. Se inauguraron el 16 de abril de 1906. En 1910 se proyectó trasladar "La Gota de Leche" al antiguo Parque de Incendios, donde hoy la Inspección de Sanidad, pero no se llegó a hacer, continuando en el mismo lugar hasta que el 31 de diciembre de 1927, efectuada la reforma del Hospital civil de Santiago, fué a ocupar el local que ha tenido hasta su reciente traslado al edificio de la Fundación Molinnevo. Durante algún tiempo el Ayuntamiento sostenía una vaquería para servir de leche a la citada Institución.

El convento de las RR. MM. Reparadoras se estableció en 1897, sufriendo hace algunos años importantes modificaciones.

En el número 26 instalóse a principios de siglo, por los religiosos Esco-

larios, un Colegio, llamado del Sagrado Corazón de Jesús. En los números 17 y 19 hubo una escuela municipal de párvulos. En 1870 se fundó una escuela de niñas en el mismo número 17; y en 1885, otro, también femenino en el 13.

En la última casa, donde actualmente tiene su sede la Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., debió estar el molino que dió el nombre de Mplinacho a aquel lugar, por el que se extendía el río del mismo nombre hacia donde fué edificado luego el convento de los PP. Carmelitas.

El año 1887 aprobó el Ayuntamiento un proyecto para abrir un paso inferior que comunicara la calle de San Antonio con el paseo del Cuarto de Horra. El considerable coste de aquella obra hizo desistir de ella a los rectores de la Ciudad, que encargaron entonces al arquitecto municipal un estudio de paso superior para el tránsito de personas. En vista de los obstáculos que para ello puso la Compañía de los ferrocarriles del Norte, se dejó también en suspenso. Unos años más tarde, en 1903, se volvió sobre el asunto, aprobándose una memoria y presupuesto de paso inferior, que luego de sufrir alguna modificación, un par de años más tarde, arreglados todos los trámites precisos, se comenzó a construir, terminándose en 1907 el actual túnel de San Antonio.

### San Francisco

Esta calle, que recibió su nombre a fines del siglo XIII, comprendía también hasta 1887 la cuesta y la calle de Moraza. La parte nueva de la que actualmente se denomina de San Francisco, es del siglo pasado.

Frente a la calle Pintorería se hallaba la capilla de la Magdalena, del convento de San Francisco. En el portegado y claustro que estaban delante de ella se permitía permanecer a los judíos, a no ser mientras se celebraba en la capilla la santa misa u otros oficios. Estaba contigua la capilla de la Magdalena a la iglesia principal, construida más tarde.

En ese portegado se celebró el 4 de octubre de 1331 —en la fiesta de San Francisco— la reunión en la que se otorgó poder para el compromiso y sentencia que dió Juan Martínez de Leiva, el diplomático de la mayor confianza de Alfonso XI, en el pleito que sostenían Vitoria y la Cofradía de Arriaga. El 8 de febrero del siguiente año se firmó sentencia en Valladolid, pocas semanas antes de la unión de Alava a Castilla, en cuyo hecho debió influir mucho aquél compromiso de San Francisco, por el que se anexionaron a Vitoria 41 aldeas de la llanada.

En esa parte del convento de San Francisco era donde celebraba sus sesiones el Concejo vitoriano y tenían lugar las Juntas Generales, hasta que se edificó el Palacio de la Provincia.

En la calle de San Francisco, junto a la cuesta, solía celebrarse el mercado de ganado antes de que hubiera plaza para él; y ahora tenía lugar el de leña.

El 1 de julio de 1890 se abrió en el número 9 una escuela de niñas, que aún subsiste.

Tenía en el número 1 su entrada la Capitanía General, que daba también a la Cuchillería.

Sirvió en algunas ocasiones la calle de San Francisco, con otros lugares, de coso taurino, antes de la inauguración de la Plaza de Toros en 1851.

A mediados del siglo pasado había en el número 2 una celebrada taberna, conocida por "La Venta de las tetas".

Un pintoresco y grave suceso ocurrió en el trozo de la calle de San Francisco comprendido entre las de la Pintorería y Nueva Dentro, en la tarde del 25 de mayo de 1815, festividad del Corpus. En la plazuela que allí había se encontraba un gran gentío, bailando al son de panderetas. Su ruido debió asustar a los caballos de algunos franceses que quedaban en nuestra ciudad, cuando del regreso del pasto los llevaban a las caballerizas próximas. Se desmandaron dos o tres caballerías, atropellando a una mujer embarazada y a otra que llevaba dos niños. La gente se amotinó, imprecando a los franceses, a quienes trató de linchar, hiriendo a algunos de ellos, a pesar de la intervención de la autoridad y de la fuerza pública, estando alterado el orden con caracteres graves durante un par de horas.

En la cochera de una de las casas situadas en este lugar, detrás del convento de San Francisco (Becerro de Bengoa, en "Vitoria a principios de siglo") se exhibió en 1809 el primer elefante, de cuyo curioso suceso se debió guardar memoria largo tiempo en la Ciudad, hasta el punto de que para probar que una persona era de principios de siglo sacaban cuenta de su edad por si había visto o no al elefante.

La calle de San Francisco se llamó, con la de portal del Rey, de Fermín Galán, desde el 14 de julio de 1931 al mismo mes del 36.

## **San Ildefonso**

En 1887 se dió este nombre a la calle que lo ostenta, recibiéndolo del que tuvo la iglesia que en aquellos lugares edificó Alfonso X, quien le dió aquel título por la devoción que profesaba al santo Arzobispo de Toledo.

Aquel rey mandó la edificación del citado templo en el sitio que reside la capilla de hoy (que le sucedió) el año 1256. Ocupaba el espacio comprendido (González de Echávarri, en "Vitoria y sus cercanías") entre las calles de San Ildefonso, Molino de este nombre, Nueva Dentro y Portal de Villarreal. Tenía once altares y capillas.

El coro, campanario y pórtico fueron derribados en 1837 al objeto de aprovechar la piedra para las fortificaciones de la ciudad, en ocasión de la guerra civil. Y el año 39 fué demolido el templo totalmente, uniéndose su cabildo al de San Pedro, donde fueron trasladados los libros parroquiales.

En la iglesia de San Ildefonso funcionó la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza (Marcelo Núñez de Cepeda, en "Hospitales Vitorianos"), la vecindad de cuyo nombre debía pertenecer a aquella Parroquia. Hoy continúa bajo esa advocación mariana la calle de Santo Domingo, y recientemente se ha dado ese nombre a la nueva abierta entre las de Calvo Sotelo y Los Herrán.

En las inmediaciones de la Parroquia de San Ildefonso se pensó establecer en 1800 el Hospital civil de Santiago, siendo preferido el otro lugar también escogido, que era donde actualmente se encuentra emplazado.

En 1845 los vecinos de la calle Pintorería, en cuya casa de vecindad se guardaba el conocido Cristo del Portalejo, hicieron construir una pequeña capilla, reemplazada por la actual en 1887, con algunos arreglos posteriores.

Ese famoso Cristo de San Ildefonso —el Cristo simplemente se denominaba a aquellos lugares, que celebran su fiesta de vecindad el día de la Invención de la Santa Cruz— debió estar en el arco del Portal de San Ildefonso, en el centro de un balcón de madera que había en su parte superior, a donde daban acceso unas escaleras exteriores. Al derribarse la iglesia y el arco, la divina imagen, ultrajada por quienes realizaban el derribo, fué salvada, aprovechando un descuido de los soldados, por el vecino Román Menteguía, que la llevó a la sala de vecindad, en la cual permaneció hasta la construcción de la capilla.

En la calle de San Ildefonso, además de la capilla, hay otras dos casas, la fachada del nuevo pabellón del Hospicio y la alberca municipal, construida sobre el solar del molino.

## San Prudencio

En 1880, pocos años después de su apertura, se dió el nombre del Patrón de Alava a la calle abierta entre las de Fueros y Dato, ampliada en 1917 desde esta última a la de San Antonio.

En el primer trozo se edificó en 1917 el Nuevo Teatro, que luego desapareció para volverse a abrir en 1931.

Contiguo a él, en la casa señalada con los números 23 y 25, estuvo el siglo pasado la importante Sociedad musical llamada Filarmónica Vitoriana. En ese mismo edificio se inauguró en 1892 la “Eléctrica Vitoriana”. Hubo ahí, fundado en 1885, un colegio de niñas.

Junto al Nuevo Teatro, en la esquina con Fueros, se va ahora a levantar el nuevo cine.

En la misma acera, en el actual número 17, se estableció años atrás el “Club Deportivo Alavés” y más tarde, desapareciendo luego, el “Aero Popular Alavés”.

Donde estaba la Filarmónica se editaba también el siglo pasado “El Eco de Alava”.

En el número 2, donde hoy el café que tiene puerta principal por la calle del Arca, se encontraba el Café Universal, el más viejo de su clase de Vitoria, establecido hacia el año 1844 en la esquina de Postas-Dato, en el edificio que hoy está el Banco de Vitoria.

El otro trozo de la calle de San Prudencio, hasta su reciente apertura, era parte casas con fachada a la calle de San Antonio y parte la callejuela del Arca, a cuyo final se encontraba últimamente el Frontón, que hoy subsiste, inaugurado en 1911. Desde el siglo XVIII, y quizás antes, había en nuestra ciudad lugares dedicados a este deporte. El primer frontón debió hallarse en

el antiguo paseo del Espolón; al demolerse, en 1832, adquirió el Ayuntamiento unos nuevos terrenos próximos, levantando el Frontón que dió el nombre a la calle del Juego de Pelota (como aún hoy se llama a la de Vicente Goicoechea), y que desapareció al comenzar las obras de la nueva Catedral, sirviendo entonces para almacén de efectos de las obras y escuela de modelado.

En 1910 doña Felicias Olave regaló al Ayuntamiento una porción de terreno que sirvió para el establecimiento del actual frontón.

Recordamos también el ya cerrado hace unos años "Beti-Jai", a donde especialmente solían acudir a jugar todos los días los soldados. Ahora se acaba de levantar un nuevo frontón de barriada en terrenos del antiguo convento de Santo Domingo y otro en la Sucursal de la Cervecería.

En 1924 quedó construido en la misma parte de la calle de San Prudencio, frente al Frontón, el nuevo Teatro Príncipe.

En el callejón del Arca hubo una fuente, que en 1821 se trasladó a la calle de Postas.

## Santa María

El 5 de marzo de 1855 se le dió este nombre a la calle central de Villa-Suso, llamándole así por conducir ella directamente a la iglesia homónima.

En su primera casa, donde hoy se encuentra la fundición de Echauri, recordar la fábrica de órganos de Otaño —parientes del célebre musicólogo—, no hace mucho tiempo desaparecida.

En las edificaciones del segundo trozo de la calle está instalada la Comandancia de Ingenieros y estuvo la Zona de Reclutamiento y Depósito de Caballería. Se trasladó luego la Zona a la última casa de la misma calle, donde continuó por breve tiempo, hasta que hace pocos años fué a ocupar el edificio que tiene hoy en el cuartel de Santa Teresa, de la calle del Marqués de Urquijo.

En esta misma casa de la calle de Santa María, número 10, funcionó algún tiempo uno de los colegios de los clérigos de San Viator.

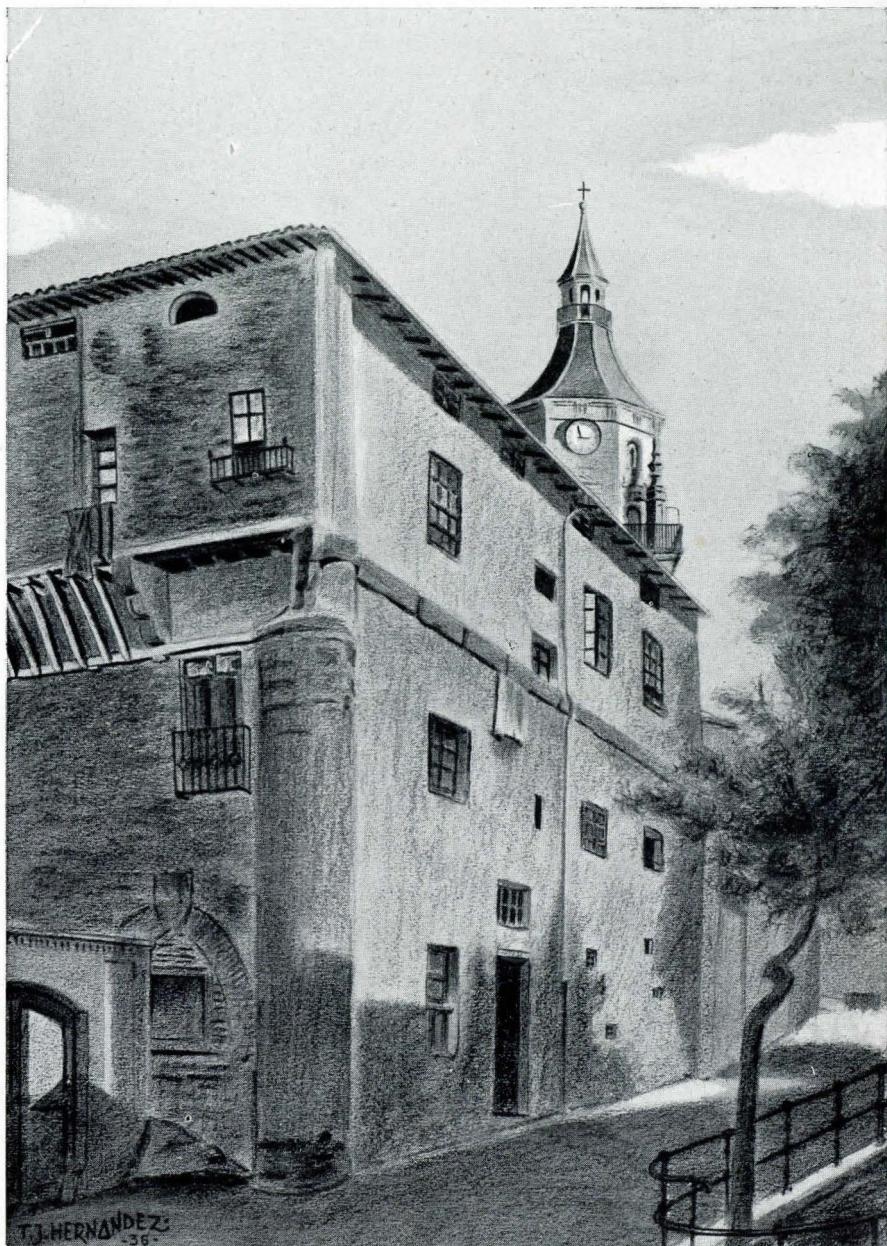
En la de la Comandancia de Ingenieros —número 4— tuvo su primera residencia, al establecerse en nuestra ciudad, el Colegio de Marianistas. Este edificio sirvió algún tiempo de Palacio Episcopal.

Enfrente, en la casa de Echáñove, donde vivía Felipe Roque de Aguirre, se hospedó la reina María Luisa de Orleans, al pasar por Vitoria, cuando casó con Carlos III. Era el antiguo solar de los Isunzas; y también se alojó en esta casa el mariscal Jourdán la víspera de la gran batalla.

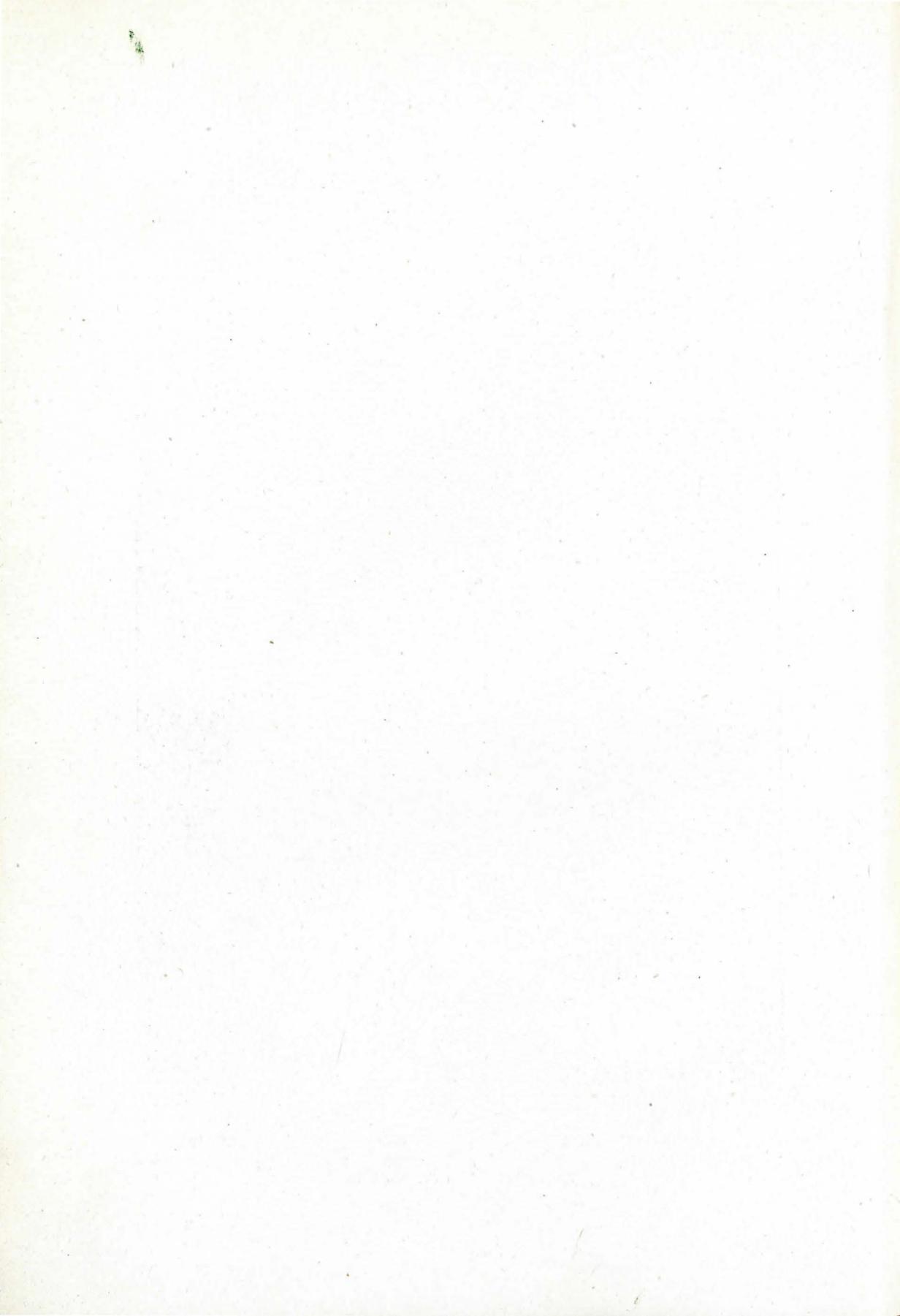
Estuvo en el mismo edificio el almacén de tabacos de la provincia, y vivió el sastre "Bocamarta", célebre por su buen humor. Cuando Valdivielso hizo el Apostolado para San Vicente de la Sonsierra, vistió los apóstoles "Bocamarta", y el día en que la obra salió en un carro para su destino, él fué presidiendo la mesa vestido de Jesús.

En la calle de Santa María estuvieron, al fundarse, las Escuelas Dominicales, que luego pasaron a la Zapatería, y más tarde al edificio actual.

El lugar que comprenden los edificios de este segundo trozo de la calle



... Esta es otra casa vitoriana muy característica que desde el Portal de Arriaga, Santo Domingo y el final de la Correría, nos eleva hacia la Catedral...



de Santa María, con otros anejos, fué asiento de una de las primitivas iglesias vitorianas: la de San Fernando, que perteneció a la Compañía de Jesús.

El establecimiento de los Padres Jesuítas en Vitoria fué harto difícil y no exento de revueltas y conflictos, lográndose, al fin, tras largos trabajos, poco antes de que Carlos III expulsara de sus dominios a toda la Compañía y 179 años después del primer intento.

Atribuyen los historiadores los motivos de las dificultades que aquellos religiosos vieron a la oposición que hicieran los franciscanos y dominicos, y aún el mismo clero secular.

A primeros de enero de 1577 se susurraba por la ciudad que algunos Padres Jesuítas gestionaban el establecimiento de un Colegio o residencia, y comenzó en seguida a formarse un ambiente hostil, que motivó el que aquellos religiosos, por el momento, desistieran de sus propósitos. Pero a primeros de septiembre de 1583, como el canónigo don Diego de Alava les diera una casa de su propiedad en la calle de la Pellejería (Correría), de la noche a la mañana apareció convertida en residencia de Jesuítas, estableciendo la capilla en el mismo portal de la casa, colocando también, según parece, una campana. Recurrió la Ciudad al Rey y hubieron de esperar los jesuítas mejor ocasión.

Después de otro intento en 1588, a pretexto de una donación de 1.500 ducados de renta que doña María Centurión les hizo, y que hubieron de dedicar a Colegio en Vergara, ya que tampoco esta vez fueron admitidos en Vitoria, en 1688 volvieron a tratar de su establecimiento en nuestra ciudad, siendo nuevamente rechazados. Esta vez un rico vitoriano, establecido en el Perú, don Baltasar Arizabaleta, que abrazó estado religioso, ingresando en la Compañía, quiso beneficiar a su pueblo natal regalándole un centro de enseñanza, donde sus jóvenes adquiriesen conocimientos preparatorios para cualquier facultad superior.

En 1737 el Capitán General de S. M., don Francisco Manrique de Lara y Arana, al morir, dejó su palacio de Vitoria y una fuerte suma para fundar un Colegio en esta ciudad, donde había nacido; pero, a pesar de los informes favorables, hubo oposiciones que determinaron una nueva desestimación. Sin embargo, mientras se tramitaban las diligencias, consiguieron permiso para poder confesar en la iglesia del Hospital de Santiago, convento de las Madres Brígidas y en algunos pueblos; y más tarde, Felipe V y Fernando VI autorizaron la residencia de uno o dos jesuítas en Vitoria.

El año 1751 se instalaron definitivamente, siendo bendecido el Oratorio, en Villa-Suso, el 29 de mayo, dedicado a San Fernando, Rey de España. En 1754 se hizo la edificación en el Campillo, a todo lujo, convirtiendo la pequeña iglesia de San Fernando en otra más capaz, inaugurada el 29 de septiembre de 1756.

Otra vez, en 1766, los clérigos y religiosos hicieron manifiesta su disconformidad con el establecimiento de los Padres de la Compañía de Jesús, quienes, al siguiente año, por disposición de Carlos III, hubieron de abandonar Vitoria. La ceremonia de la profanación de la iglesia se verificó con gran solemnidad.

Algunos historiadores han señalado la casa de los Jesuítas en la calle de la Zapatería, en el palacio de los marqueses de Legarda; pero ello fué debido,

como dice González de Echávarri en "Alaveses ilustres", rectificándose a sí mismo, a "la incuria de un escribano al levantar el acta en 1778".

El terreno ocupado por los jesuítas comprendía las calles de Santa María y las Escuelas —donde comenzaron a construir el nuevo colegio—residencia—, desde la calle de la Sociedad Vascongada y cantón de Santa Ana hasta la plazuela de Arrieta y cantón de San Francisco Javier.

### **Santiago**

Se le dió el nombre en 1879. Antes era parte de la plazuela del Hospital.

En el solar del primer trozo de la calle, a su izquierda, hace pocos años derribado el edificio que sobre él se levantaba, había estado la fábrica de cerillas.

Hoy se va a construir el Instituto Provincial de Higiene.

Más adelante, pasado el puente sobre la vía del ferrocarril Vasco-Navarro, se construyó el cuartel de Caballería, al derribarse el que estaba en la calle de Postas, dándosele el nombre de Sancho el Sabio, por hallarse en la carretera de Navarra, por donde aquel Rey tantas veces pasaría. Recientemente, suprimida aquella Arma en la guarnición, fué ocupado el cuartel por el Regimiento de Artillería número 46.

Hubo en esta calle, en el número 10, una de las primeras e importantes fábricas metalúrgicas, que se llamaba "La maquinista alavesa".

### **Santo Domingo**

La calle de este nombre lo tiene desde sus tiempos primitivos, si bien antes con el aditamento de "dentro", para diferenciarla de Santo Domingo fuera, que formaban el final de la calle Correría y la plazuela de aquel nombre.

Se llamó esta calle de Santo Domingo dentro, título tomado en el siglo XIII, el año 1887. Antes fué parte de la calle de la Puebla, con la Pintorería, de la que es continuación. Hoy todavía suele llamársele calle Dentro simplemente.

En esta calle no hay nada digno de mención. Tiene por Patrona a Nuestra Señora de la Esperanza —título que adoptó esta vecindad—, y celebra su fiesta el 16 de julio.

En 1882 se fundó una escuela mixta en el número 12 y en 1869 se estableció otra en el 37.

### **Sociedad Vascongada**

Se le dió este nombre en 1887 al trozo comprendido entre las calles de Fray Zacarías Martínez (Seminario) y Santa María, paralela a la del Pala-

cio. Esa denominación la recibió, sin género de duda, por dar frente a esa calle el edificio que ocupó la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, cuya memoria se quiso recordar en la nomenclatura de la indicada vía.

El conde de Peñaflorida presentó en las Juntas Generales celebradas en Villafranca un proyecto, aprobado y luego ratificado en Azcoitia, que, después de la reunión al año siguiente —1764— tenida por varios caballeros con motivo de las fiestas que se celebraron en Vergara, hizo convertirse al poco en realidad la Sociedad que fué fundamento de la más tarde trasladada al palacio en el que luego tuvo también su asiento el Seminario Eclesiástico de Aguirre.

Concedida la debida autorización, en el Colegio de Vergara se celebró el primer certamen, del que comenzaron a salir las primeras luces que aquella institución habría de irradiar por toda la península y aún el extranjero.

Clases de caligrafía —escribe Serdán— y dibujo, escuela patriótica provincial, curso de Buenas Letras, casa pensión, jardín botánico, premios para los educandos, son las mejoras que aparecen desde su inauguración, y que permiten, paulatinamente, la ampliación de enseñanzas que afectan no sólo a los escritores, sino también a las clases obreras.

A esa Sociedad se debe, entre otras valiosas aportaciones a la cultura, la creación de la Academia de Dibujo, convertida, años después, en Escuela de Artes y Oficios. Influyó en buen grado en la fundación y sostenimiento de la Casa de Misericordia.

Las enseñanzas de Ciencias y Letras —dice el mismo historiador citado— aumentaron con nuevas cátedras, y nada mejor que oír a la docta Academia de la Historia: “allí se daban todas las materias que conducen a formar las costumbres, la religión y razón de un joven bien educado y capaz de servir con honor a su patria”. Y esos estudios eran válidos para todos los establecimientos oficiales del Reino.

En esta Sociedad, que también se llamó “Real Seminario Patriótico Vascongado” se explicaban todos los ramos del saber de aquella época: primeras letras, Catecismo, Aritmética, Gramática castellana y latina, Poética, Retórica, Humanidades, Geografía, Lenguas, Matemáticas, Física, Química, Historia Natural, Metalurgia, Dibujo, Música y Baile.

A esta misma Sociedad, vigilante en promover todas las manufacturas útiles, se debe la construcción de sillas de junco, acreditadas por su especialidad; la manufactura de chapería de hierro y otras varias de las muchas que por entonces brillaban en Vitoria.

Con la guerra, en 1794, comenzó a decaer, y luego la de la Independencia dió al traste con esa magnífica Sociedad, resultando inútiles cuantos esfuerzos se realizaron para su reinstauración.

## Tenerías

Hasta 1887, en que se le dió este nombre, formó parte de los portales de Arriaga y Aldave (entonces Santo Domingo fuera), entre cuyas ambas calles se encuentra. No tiene más de media docena de casas.

Su denominación le fué otorgada por encontrarse en ella y en sus proximidades las tenerías o curtiderías. En sus alrededores debió haber otra calle designada con el nombre de Adoberías, y que hacía referencia a la misma industria del curtido de cueros.

La casa que hoy está señalada con el número 7 la conocimos de chicos por la "Casa de la bruja". Era un edificio destortalado, rotos los pocos cristales que tenía, suplidos si acaso con hojalatas viejas. Vivía en él una mujeruca a quien los chavales de aquel barrio y sus aledaños no dejaban en paz. Y por la traza de la casa y de su única vecina se le distinguió con aquel nombre hasta hace muy pocos años. Recientemente ha sido remozada, cambiando por completo el aspecto que antes tenía.

En la casa próxima a ella y al otro lado, a la salida a Aldave, hemos visto la inscripción de "1779", que indica la fecha de esa construcción, cerca de donde debió estar el Cristo de la Buena Dicha.

## Torno

Por la irregularidad de la que se llamaba calle Nueva Fuera, se le dió en 1867 el nombre del Torno al trozo inferior, designándosele de aquel modo por hallarse frente al torno en el que eran depositados los niños expósitos. Ese torno desapareció ya hace unos años, por haber sido trasladada la Inclusa al Asilo Provincial.

## Vicente Goicoechea

Esta calle formó parte de las Cercas Bajas, llamándose luego, desde 1820, en la correspondiente cuadra para el ganado, a cuyo trato se dedica con preferencia la vecindad.

Esta calle formó parte de las Cercas Bajas, llamándose luego, desde 1826, del Juego de Pelota, porque en ella estuvo el primitivo Frontón. En la casa que sirvió para ello hubo un cafetín con billar.

En Diciembre de 1916 se le otorgó el nombre que actualmente lleva, en recuerdo del ilustre músico alavés, hijo de Aramayona, que tan grandemente influyó en la restauración de la música sagrada en España, siguiendo las orientaciones del Papado y la escuela de Palestrina y Victoria. Federico Baraibar, en un trabajo sobre Goicoechea, señala en él como virtudes que decidieron en su vida musical la sumisión a la autoridad y el amor al país, revelando las características de los hijos nativos del suelo alavés. Por eso, Goicoechea, que era un ferviente admirador de Gounod, y de su influencia se dejaba llevar para concertar de aquel ampuloso modo, al publicar el Papa su "Motu Propio", lo hizo de esa forma que le ha distinguido como restaurador de los grandes polifonistas. Y, a la vez, su devoción por la tierra propia se deja ver en los recuerdos melódicos de sus composiciones.

En el siglo XVIII debióse practicar ya en Vitoria con bastante afición el

juego a la pelota. Estuvo establecido en las inmediaciones del paseo del Espolón; y, al demolerse, el Ayuntamiento, en 1832, para que no faltase aquel deporte, adquirió nuevos terrenos en la que hoy es calle de Vicente Goicoechea. Desapareció al comenzar las obras de la nueva Catedral, para cuyo almacén y Escuela de Modelado sirvió aquel pabellón. Se construyó entonces el actual Frontón Vitoriano.

El edificio que tiene el número 2 de la calle, dedicado a fábrica de yute, llamada "El Carmelo", lo fué así por el destino que tuvo de residencia de Carmelitas, que aún lo recuerda su fachada, en la que se conservan la imagen y la espadafña.

Estuvieron en ese edificio los Padres Carmelitas desde octubre de 1889 hasta la construcción del nuevo convento, que se terminó en 1900. Entonces se convirtió en fábrica de sacos.

Hubo anteriormente un salón de baile, que tenía por nombre "El Vascongado", y que fué durante la estancia de los Padres Carmelitas en ese lugar, capilla de los mismos. El citado salón de baile fué establecido por unos cuantos músicos paisanos, constituidos en empresa, inaugurándose, según parece, en los años 1869 o 70. Era un baile eminentemente popular. También tenían lugar en este salón funciones teatrales y circo ecuestre; y los domingos por la mañana había riña de gallos.

En 1889 se proyectó edificar un Grupo escolar entre el Carmelo y las Brígidas, derribando el Frontón y formando una avenida frente a su fachada.

Hubo en esta calle una casa de baños el siglo pasado. Según consta en el nomenclátor, en 1855 estaba en él número 7; pero, atendiendo al plano topográfico de la ciudad hecho en 1825 figura en las primeras casas de la calle.

Junto se advierte también la instalación del Gasómetro para el alumbrado público.

El número 3 es el edificio que se destinó a Casa Social Católica o Centro de Obreros Católicos, que se inauguró en 1910. Antes estuvo en la calle de Manuel Iradier, desde el 22 de abril de 1906. Se fundó el 15 de octubre del año anterior, instalándose en la calle de la Herrería. En esta casa de la calle de Goicoechea se encuentra el salón de aquel centro convertido en "Cinema Español". Asimismo, en una de sus dependencias, la Asociación de Obreras de la Sagrada Familia. En uno de los pisos bajos estuvo algún tiempo la Central Nacional-Sindicalista, donde anteriormente la Imprenta Social Católica, que pasó hace unos años al nuevo edificio contiguo.

En el que en esta calle corresponde a los números 9, 11 y 13 está instalado el convento de las Religiosas Brígidas, cuya primera piedra fué colocada en 1907. Antes ocuparon, hasta ser derruido en esta fecha para la construcción de la nueva Catedral, el antiguo convento de la Magdalena, en el que estuvieron desde el 15 de marzo de 1653, en que llegaron a Vitoria, siendo recibidas con gran solemnidad.

El Patronato de la Casa lo ejercía el Ayuntamiento de Vitoria, que colocó el escudo de armas de la ciudad encima de la reja del coro, en los retablos de los dos altares que tenía el templo, en la puerta segar, en la esquina de la huerta y a espaldas del Altar Mayor, por la parte exterior de la iglesia. Asimismo, en el lado del Evangelio del Altar Mayor, se colocó una lápida, en la que estaba escrito: "La ciudad de Vitoria hizo gracia y donación de esta iglesia y

convento de la advocación de Santa María Magdalena a las religiosas recoletas de la Orden de Santa Brígida, reservando en sí la propiedad y patronazgo perpetuo devisero de todo. Año 1652".

La fachada de la iglesia fué debida, en 1784, al arquitecto Justo Antonio de Olaguibel.

Cuando la guerra de la Independencia tuvieron que refugiarse las Religiosas Brígidas en la primera casa de la calle Nueva Dentro. Durante el período de 1835 a 1844, con motivo de la primera guerra civil, se trasladaron a Azcoitia, sirviendo el convento para destinos militares.

Al proyectarse la erección de la nueva Catedral, mientras se les construía el actual convento, estuvieron en las casas números 38 y 40 de la calle del Prado, desde el 22 de septiembre de 1906 hasta el 18 del mismo mes de 1909.

En el Archivo Municipal figura un escrito, firmado el 20 de octubre de 1869 —que fué atendido—, suplicando poner en comunicación la calle del Prado con los jardines de la Diputación por medio de un andén de cinco o seis pies de ancho, de arena con su codo de piedra, a la vez que cortar cinco árboles que estaban a la parte de oriente, sobre las huertas, sirviendo de escondites sospechosos.

## Vizcaya

Es ésta otra de las calles formadas en la Ciudad Jardín.

## Zapatería

Otra de las primitivas calles formadas en tiempo de Alfonso VIII y que, lo mismo que las demás, recibió del gremio que preponderaba en sus vecindades el nombre.

Tenía la calle su entrada, igual que la Correría y la Herrería y luego las nuevas calles, por un arco que se llamaba de San Felipe y Santiago, bajo cuya advocación continúa la primera vecindad, que todavía hoy celebra el día primero de mayo la fiesta de esos Santos Apóstoles, honrados seguramente en los tiempos viejos en algún cuadro u hornacina al principio de la calle.

Algunos historiadores suponen que en la primera casa de esta calle había un gran edificio en el que estuvo preso Francisco I cuando volvió a su país. Otros creen que fué en el viejo palacio de los Alavas, que ocupa el actual número 35, en la segunda vecindad. En este palacio, del siglo XVI, nació don Ignacio María de Alava, teniente general de la Armada, que mandaba, como segundo jefe, la escuadra española en el combate de Trafalgar.

En las casas señoriales inmediatas al palacio de los Alava (Becerro de Bengoa en "Vitoria a principios de siglo") había algunas posadas, una de ellas

la de Calleja. En esta vecindad tenía establecida la única casa de burras de leche el viejo "Cuelles".

En la fachada de la casa signada con el número 41, donde se guardan los faroles de la procesión del Rosario de la Blanca, se ve la imagen de la Virgen del Rosario, Patrona de la vecindad.

En la última casa impar de ésta tenía una de sus fachadas el Hospital de San Pedro, que funcionó desde fines del siglo XIV a mediados del XIX (Marcelo Núñez de Cepeda en "Hospitales Vitorianos").

En la cuarta vecindad estuvo hasta hace unos años el juego de pelota llamado "Beti-Jai", en el que solíamos ver cómo todos los días jugaban los soldados, en mangas de camisa, luciendo aquellos chalecos amarillos, azules...

Enfrente —hoy número 75— debió estar levantado años atrás el Palacio del Marqués de Legarda, que fué sede del Instituto y Universidad, establecidos también en diferentes lugares. Serdán en "El Libro de la Ciudad" dice equivocadamente que aquella casa estaba en la tercera vecindad. Quizá fuera derribada a fines del siglo pasado, construyéndose la que permanece actualmente. En uno de sus salones estuvo por poco tiempo en sus primeros días el Ateneo.

El día 2 de enero del año 1835 se abrió el curso de la Universidad de Oñate, trasladada a nuestra ciudad con motivo de la primera guerra civil. Estuvo en Vitoria hasta el año 40.

Después funcionó en el mismo edificio el Instituto, suprimido en 1850, aunque se volvió a establecer, pasando poco más tarde al lugar que hoy ocupa, también residencia de otros estudios universitarios creados posteriormente.

De 1823 a 1830 funcionó en este Palacio de la calle Zapatería la Escuela de Dibujo, hasta entonces en el edificio de la antigua Casa de la Sociedad (Seminario de Aguirre), y desde esa última fecha en el cantón de San Francisco Javier.

Algún tiempo ha residido el Frente de Juventudes. Ahora ocupa la casa la "Alianza en Jesús por María".

En ésta vecindad de la Zapatería (Becerro de Bengoa en "Vitoria a principios de siglo") estaba la casa templo de los masones, cuyo primer guarda fué el señor F...

Pasado el cantón —dice el mismo Becerro— no hay otra cosa más notable que la gran calderería de Tobajas, fábrica especial de ollas de campaña para el Ejército de aquellos tiempos.

En esta calle hubo también vitorianos famosos. El mismo autor citado nos dice que en la cuarta vecindad vivió el muy famoso decidor y humorista don Pedro de Vicuña, cuyas ingeniosas ocurrencias se celebraron en Vitoria más de medio siglo.

Hubo el pasado en una de las últimas casas de la Zapatería una fábrica de betún, habitando también por allí los últimos tejedores, que servían a varios comercios de la vecindad y otros de fuera.

El año 1890, en el número 61 de la Zapatería, se abrió una escuela particular de niños y niñas, y en 1915 había otra en el número 80.

Estuvieron durante algún tiempo en esta misma calle las Escuelas Dominicales (Emilio Enciso en "Tu Parroquia"), trasladadas en 1905 al edificio que hoy tienen en Villa-Suso.

En la última vecindad, en la casa que hubo (derribada después y que acaba de ser reedificada) primera de los números pares, pasado el cantón de las Carnicerías, nació la artista Gloria Guzmán, cuyo nombre —si mal no recuerdo— es Casilda Ortiz de Guzmán.

Las últimas casas de la calle Zapatería, frente a la plazuela antigua de Santo Domingo, de la que formaban parte primitivamente, le fueron agregadas en 1867.



CANTONES,

CUESTAS

Y

ESCALERAS





Cuando, después del incendio de 1202, se edificaron las primeras calles del nuevo Vitoria, a la vez que se construían los portales por los que la población comunicaba con el exterior, aparecían los cantones. Primeramente eran tres, luego cuatro, más tarde siete, hoy nueve, según iba extendiéndose poco a poco nuestro pueblo.

Todos ellos fueron designados con los nombres que hoy tienen en 1887, aunque seguramente ya se distinguieron con aquellas denominaciones, a pesar de que fácilmente no las tuvieran.

---

¿Qué cosa extraña tienen los cantones vitorianos? Toda esa emoción de lo típico indudablemente; todo eso que es intimidad, que es ser propio, que es esencia de las cosas. Los cantones vitorianos tienen una rara belleza, tienen la entraña de nuestra vida, tienen... ¿Qué tienen los cantones vitorianos?

Quienes dentro de las calles viejas de Vitoria hemos nacido y en sus penumbras hemos encontrado la luz de la vida, sus piedras han sido las primeras que hemos pisado y sus calzadas las primeras que hemos corrido; quienes dentro de ese simpático "casco viejo" hemos bebido cuanto a nuestra existencia necesitamos, hemos aprendido a su luz y a sus sombras cuanto somos, y en esos lugares hemos robustecido nuestro cuerpo y confortado nuestro espíritu; quienes sentimos que ese Vitoria viejo es nuestra alma y nuestra vida, imperiosamente tenemos que adorarlo.

#### Cantones vitorianos...

Gazteiz sola, elevada en aquella alta meseta, acogedora, extendió los brazos hacia la nueva población creada a su falda, que la adoró como hija y fué correspondida con amor de madre.

La Villa-Suso (villa de arriba) se vió acrecentada por la Villa-Yuso (villa de abajo); y ambas, en un gesto cariñoso, se unieron por medio de esos típicos cantones vitorianos que, si van perdiendo algo de su primitiva fisonomía (y ya no sólo el de San Bartolomé, sino todos, van comunicando fuera —pregón en más de una ocasión de nuestras grandezas—), sin embargo todavía, y por siempre, conservan ese algo extraño que en sí llevan.

En medio de ellos hemos visto alguna vez gentes turistas que los contemplan llenos de admiración. ¿Dónde se subirá por ahí? ¿Dónde se bajará por este otro lado? Nosotros, los vitorianos, no nos detenemos a pensar nada en medio de nuestros cantones; subimos, y sabemos que vamos hacia aquellos lugares en que brilló la luz que a nuestros antepasados guió por esos mismos cantones; bajamos, y conocemos que nuestro camino va a parar a los que

esos viejos vitorianos fueron iluminando con la luz del Campillo las plazas de las ciudades a que se distinguió la cultura.

Y subimos y bajamos los cantones sin pensar si es mucha o poca su pendiente, sin darnos cuenta de si nos producen o no fatiga.

Al atravesarlos de arriba abajo, o de abajo arriba, no nos detiene ni en nuestros pasos ni en nuestros pensamientos. Hoy, sí; hoy queremos reflexionar sobre la bella rareza de los cantones vitorianos.

En nuestras correrías reporteriles nos hemos parado a contemplar su extraña belleza. Particularmente para quienes de esas calles viejas hemos recogido la savia de la vida, nuestros cantones guardan infinitad de recuerdos y memorias que, al comunicar como ellos nuestra vida vieja con nuestra vida nueva, tan difícil es hacerlos desaparecer.

Como antes, ahora, unen los cantones la ciudad vieja y la ciudad nueva. Ahora, como entonces, suben y bajan por los cantones esas corrientes de unión entre una y otra parte de la ciudad.

Siquiera por este lazo de amor, deben ser adorados los cantones vitorianos.

## Anorbín

Este cantón comienza en la calle Correría, entre las vecindades segunda y tercera, y termina en la calle de la Fundadora de las Siervas de Jesús. En el centro del cantón, en su tramo de la Correría a la Zapatería, vemos una de esas fuentes que prestan mayor tipismo a los cantones vitorianos.

Al final de este cantón debió haber un callejón sucio y famoso, que se llamaba el Portal Oscuro. A últimos del año 1852 fué derribado. En el año siguiente se construyó la espaciosa escalinata que vemos hoy, sirviendo de norma al ensanche de este cantón para los sucesivos de los demás.

Becerro de Bengoa, en "El Libro de Alava", dice hablando de este lugar, Cristo de San Martín o Portal Oscuro". Ese primer nombre lo debía tener porque, según parece, hubo un Cristo al que, como las demás imágenes de otras vecindades, se le veneraba y alumbraba. En cuanto a lo de San Martín, fácil es de advertir que era así llamado por encontrarse en el camino de la ermita de este nombre.

## Banco de España

El nombre de esta cuesta fué antes del Teatro y, con más anterioridad, del Hospital, recibiendo siempre su denominación de los edificios que en esa vía vitoriana ha habido en el mismo lugar. El título que hoy lleva se le dió el 25 de abril de 1919, desapareciéndole entonces el de cuesta del Teatro, con que se le había designado desde 1887.

Se edificó el Banco de España en el sitio que hoy ocupa después de incendiado el Teatro Principal. Antes, desde su establecimiento en 1874, estaba aquel edificio en la calle del Prado, donde luego se instaló el Gobierno Civil.

Junto al actual edificio del Banco de España, separándolo de las casas que formaban la Plaza de Bilbao, hasta la reciente desaparición de ésta, se encontraba el callejón de Santa María del Cabello, que dejó de existir con aquella Plaza, a la vez que el convento de San Francisco y los viejos cuarteles de Caballería. Aquel callejón se llamó así para recordar el Hospital del mismo nombre que en aquel lugar estuvo emplazado, pasando a ser después el actual de Santiago.

Fueron sus fundadores don Fernán Pérez de Ayala, hijo menor del Gran Canciller, y doña María Sarmiento, biznieta de Alfonso XI. El culto sacerdote y archivero don Maícelo Núñez de Cepeda, en su completísima obra "Hospitales vitorianos", habla con extensión del que ahora tratamos. Con respecto a su fundación, recoge el motivo prodigioso de la misma citado en su "Cometeorología" por Fray Juan de Vitoria. En cuanto al año de la fundación no se precisa. En 1419 el Ayuntamiento de la Ciudad otorgó el sitio a don Fernán Pérez de Ayala, y en 1419 ya se estaba construyendo, habiéndose terminado para 1428.

El título de Santa María del Cabello, que dieron los fundadores al Hospital, se debe a la gran devoción que a la Madre de Dios profesaban en esa advocación, con cuyo nombre distinguió también al monasterio de Quejana su fundador, el abuelo del que lo fué del Hospital. En 1433 se estableció en Vitoria la Cofradía de Nuestra Señora del Cabello, a la que pertenecían la mayor parte de los vecinos de la Ciudad con otros de las aldeas próximas y personajes de Castilla, contribuyendo todos con sus limosnas al sostenimiento del Hospital.

En la noche del 25 de diciembre de 1507 sufrió éste un horrible incendio que lo redujo a cenizas. Los enfermos fueron trasladados a una casa propiedad de la Ciudad, junto al portal de Barreras. Desde esa fecha comenzó a intervenir el Ayuntamiento en el Gobierno del Hospital, el cual fué cedido a la Ciudad años después, en 1535.

Reedificado el Hospital, luego de no pocas dificultades, fueron trasladados a él los enfermos a fines de abril de 1557. Entonces se le empezó a llamar de Santiago y también de la Plaza, como ya en años anteriores, por el lugar que ocupaba en la plaza pública. El título de Santiago le debió de ser dado por ser miembro del Archihospital de Santiago, de Roma, en virtud de agregación otorgada en 1536 por el Papa Paulo III.

El 12 de abril de 1804 comenzaron las obras para la construcción del nuevo Hospital en el lugar que hoy ocupa, por no ser suficiente la capacidad de aquel otro para cubrir sus necesidades, al mismo tiempo que, al aumentar la población de Vitoria, no se hallaba en sitio el más adecuado. Desde 1807 a 1820 el edificio destinado a Hospital sirvió de cuartel. El 27 de septiembre del último año citado se verificó el traslado de los enfermos al nuevo Hospital.

Al inaugurarse el Hospital de Santa María del Cabello, el médico oficial de la Ciudad era David de Oñate, hijo de uno de los judíos, que vivía en la Sinagoga, establecida en la calle de la Judería, luego Nueva Dentro.

## II

Al ser trasladado el Hospital al lugar que hoy ocupa, se edificó en el que anteriormente tuvo el Teatro, que se incendió en 1914.

El 2 de septiembre de 1822 se terminaron las obras, acordándose inaugurarlo el 24 del mismo mes. En dicho Coliseo actuó por vez primera la Compañía dirigida por Antonio Tapia.

Posteriormente se introdujeron en el Teatro notables modificaciones adquiriendo nueva maquinaria y mejorándolo en cuanto a ornato y comodidades. En 1859 se levantó la techumbre, construyendo en el hueco la localidad de paraíso y también palcos y plateas e introduciéndose otras obras que reformaron mucho el salón, siendo durante mucho tiempo uno de los mejores de España.

Se incendió en la noche del 16 de agosto del citado año de 1914. La Compañía de Juan Balaguer ponía aquel día en escena "El centenario", proponiéndose despedirse al siguiente día con "La chocolaterita", a beneficio de la primera actriz Concha Catalá.

Antes, en 1622, se pensó en la construcción de otro Teatro con cuyo beneficio recaudar fondos para el sostenimiento del Hospital, poniéndose para ello los ojos en un lugar junto a la entonces Alhóndiga, a la salida de la Correría y muy cerca de San Miguel. Pero se desistió por indicación del Obispo de la Diócesis, en virtud de lo dispuesto por el Concilio de Trento de velar por el cumplimiento de que el dinero procedente de manos piadosas se destine al fin para que sus donantes lo dejaron. Y, atendiendo a esto, el Ayuntamiento decidió no emplear en aquel proyectado Teatro los 400 ducados que para el Hospital había dejado don Pedro de Aguirre. Pero, como las obras habían ya comenzado, se dispuso el ensanche de la Alhóndiga.

Esta dependencia municipal pasó junto al Teatro Principal al construirse éste en 1822, que media docena de años después se volvió a edificar en la cuesta de San Vicente, frente a Villa-Suso.

## Carnicerías

Este cantón parte de la calle de Fray Zacarías Martínez (Seminario) y baja hasta la de la Fundadora de las Siervas de Jesús, frente a la Audiencia. Su nombre lo recibió de la proximidad a donde estaba la Carnicería, junto al Matadero, la puerta trasera de cuya dependencia municipal también daba al cantón.

En este no hay ninguna cosa notable que señalar. A fines del siglo pasado debió haber en el trozo comprendido entre la Correría y la Zapatería una escuela, llamada de la Pascuala. Así me lo dijo hace unos años, en ocasión de escribir un reportaje sobre él, un conocido tipo vitoriano, Justo Arocena, (ya fallecido), que "andaba" en aquella escuela.

Antes ese cantón de las Carnicerías se llamaba de San Francisco Javier. (Becerro de Bengoa, en "Revista de las provincias euskaras", 1879).

## San Bartolomé

Se llama escalera de San Bartolomé la que baja de la plazuela de Villa-Suso a la plaza del Machete. Le fué dado el nombre en 1887, aunque desde los primitivos tiempos ya se le designaba con él.

No tiene edificio alguno. Únicamente la fachada lateral del que fué palacio de Villa-Suso.

Era la puerta que, al mediodía, como la de Santa María al norte, recibía las tres primeras calles vitorianas, siendo la puerta de San Bartolomé la única por la que se comunicaba la población con la parte de la plaza.

En dicha puerta debió figurar un lienzo, en el que se describía el martirio del santo apóstol que da el nombre al lugar.

## San Francisco

A la cuesta que se llama así se le dió esta denominación el 12 de octubre de 1887. Antes formaba parte de la calle del mismo nombre.

A su derecha, junto a los jardines de la cuesta y tras el edificio del Banco de España, había una plaza con la misma denominación, que desapareció con el ex convento de San Francisco en 1930.

La fundación de este convento se atribuyó al mismo Santo Patriarca, con la introducción de la Orden seráfica en España en 1214. Así constaba también en una inscripción colocada en la puerta de la iglesia del convento. Sin embargo, no hay dato que pruebe este extremo, ya que San Francisco debió pasar por Vitoria muy de ligero, camino de San Sebastián, donde enfermó. Lo que sí se conocen son sus escritos de 1248 hablando de la existencia del convento. Algunos autores afirman que fué dona Berenguela López de Haro quien fundó esa casa con dinero de los fieles. En el testamento por ella otorgado en 1296 se dice que "no solamente dexó diferentes preciosas alhajas a este convento, sino que también hizo su iglesia y se enterró en ella". Si no edificó ella el convento de San Francisco, desde luego lo mejoró notablemente.

En el siglo XVI se fundó, aprobado por Pío V, el colegio de la Anunciata, ampliación hecha por don Juan Arana y su esposa para que viviesen en él doce colegiales teólogos.

Era el convento Noviciado de la Orden y casa de estudio, siendo siempre grande el número de religiosos que en el convento había dedicados a las enseñanzas de Humanidades, Filosofía y Teología. Aunque iban muchos a San Francisco, no concurrían a él tantos jóvenes como a las aulas de Santo Domingo.

En San Francisco se celebraban las Juntas Generales de Santa Catalina. Y en su aula capitular estuvo guardado el archivo de la provincia.

En las invasiones francesas la Comunidad tuvo que abandonar el convento, que fué destinado a cuartel, para cuyo fin ha venido sirviendo también luego parte de él hasta su desaparición total.

Desde 1420 hasta 1497 tenían lugar en una de las habitaciones del con-

vento las reuniones del Ayuntamiento, que antes lo hacían frente a San Miguel, y luego en el hospital de Santa María.

Algún tiempo estuvo en San Francisco el Hospital Militar, trasladado después a Santo Domingo, hasta la edificación del actual.

## San Francisco Javier

Arranca este cantón de la misma calle de las Escuelas, frente al depósito de aguas de Gorbea, y desemboca en la de Nueva Dentro, donde empieza la del Colegio de San Ildefonso.

El nombre de este cantón es presumible que le fué puesto debido a que en aquellas proximidades tuvieron su lugar los primeros jesuítas establecidos en Vitoria.

Antes llevó el nombre de este cantón el llamado después de las Carnicerías, así como el hoy de San Francisco Javier debió llamarse de San Roque (Becerro de Bengoa en "Vitoria a principios de siglo").

Al principio del cantón, en su mano izquierda, se ve la que desde el año 1830 al 1891 era entrada a la Escuela de Dibujo o Academia de Bellas Artes, la cual en la última fecha se amplió, dándole acceso por la calle de las Escuelas.

Y ninguna otra cosa hay digna de señalar en este sitio de la ciudad, a no ser la fuente que, al llegar a la bajada de la Cuchillería, le da ese carácter especial y típico.

## San Marcos

Otro cantón de los más típicos, aunque el más pequeño, es este de San Marcos, antiguamente también un simple callejón estrecho, con un arco que salía a las nuevas calles edificadas en la segunda mitad del siglo VIII.

En este cantón no hace muchos años se construyó una nueva casa, en parte de la cual tiene su domicilio el cura párroco de la contigua Parroquia de Santa María. En la esquina de la casa fué entonces colocada una hornacina con la imagen de San Marcos, que es también el patrono de la vecindad tercera de la Cuchillería, a la cual tiene su fachada lateral la mencionada casa.

## San Miguel

Se llaman escaleras de San Miguel las que bajan desde la iglesia de este nombre a la calle de Moraza.

En el fuero de Vitoria dado en 1181 por Sancho el Sabio, éste se refiere ya a la iglesia de San Miguel, cuando dice que "el que hubiere de dar o recibir juramento no jure en otro lugar que en la iglesia de San Miguel, que está en